



Giulia Tamayo: una vida dedicada a los derechos humanos de las mujeres- su "Inventario a favor de la Alegría"



Panelistas

- Oscar Jara Holliday – Director Cep Alforja/Presidente del CEAAL
José María García Ríos – Compilador, cómplice y compañero de Giulia Tamayo
Carolina Sánchez – Red de Educación en Derechos Humanos
Adriana Rodríguez – Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica
Teresita Ramellini – Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica
Alfonso Ibáñez Izquierdo - Dep. de Filosofía y Ciencias Sociales Universidad de Guadalajara

Cada persona somos lo que hemos amado durante nuestra residencia en la tierra, lo único que nadie podrá arrebatarnos. Amar, construir nuestra felicidad y a apoyar a la de las otras personas, ésa es nuestra tarea en la vida, que demasiadas veces se olvida o se posterga

(Giulia Tamayo. Tegucigalpa 2013, Lima y Montevideo 2014)

Este documento recupera las ponencias presentadas en el Panel "Giulia Tamayo: Una vida dedicada a los derechos humanos de las mujeres" realizado el día 30 de noviembre del 2016, en el marco del congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) en Costa Rica

Índice

Nota de edición	4
Presentación del Panel– <i>Oscar Jara H.</i>	5
“Giulia cumplió esa agenda de vida” - <i>José María García Ríos</i>	7
¿Cómo no sentir cada una de las palabras de Giulia Tamayo?: Palabras sobre la obra de Giulia Tamayo. - <i>Adriana Rodríguez</i>	14
Portadora de una alegría incuestionable:	19
Inventario a favor de la alegría - <i>Carolina Sánchez Hernández</i>	
Reflexiones en torno a la vida - <i>Teresita Ramellini</i>	22
¿De dónde sacamos la garra para vivir?	25
presentación del libro de Giulia Tamayo: Inventario a favor de la alegría - <i>Alfonso Ibañez Izquierdo</i>	
Anexos:	
Extractos del Libro “Giulia Tamayo: Inventario a favor de la alegría”	31
-Cartas desde Kisangani	32
-Desde honduras	36
-Raíces y alas. experiencia de trabajo con mujeres	40
-Violencia y legalidad	51

NOTA DE EDICIÓN

Este documento recoge las intervenciones presentadas en el Panel “Giulia Tamayo: Una vida dedicada a los derechos humanos de las mujeres” realizado el día 30 de noviembre del 2015, en el marco del congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) en Costa Rica, con la participación de José María García Ríos, Adriana Rodríguez, Carolina Sánchez y Teresita Ramellini. Hemos incluido un texto de la presentación que unas semanas antes hiciera Alfonso Ibáñez, en Guadalajara en torno al mismo tema.

Para el Centro de Estudios y Publicaciones Alforja es un honor presentar esta recopilación, que pretende ser un insumo de discusión y reflexión sobre algunos de los muchos temas que Giulia desarrolló y vivió durante su existencia: desde las temáticas en torno al feminismo, educación popular y género, la violencia sobre las mujeres, los derechos humanos de las mujeres, entre otros. La pretensión de resumir las preocupaciones y pasiones de Giulia Tamayo es una tarea incompleta de frente al legado vivo que representa la vida y obra de esta mujer latinoamericana.

Acompaña a la transcripción de las exposiciones en el panel, una selección de cuatro textos del libro “Giulia Tamayo: Inventario a favor de la alegría”, editado por su compañero José María García Ríos luego que la muerte nos la arrebatara físicamente: “*Cartas desde Kisangani*”; “*Desde Honduras*”; “*Raíces y Alas: experiencia de trabajo con mujeres*” y “*Violencia y legalidad*”, con el fin de que puedan ser una ventana para que el lector tenga la oportunidad de conocer y disfrutar la profundidad analítica, compromiso por la vida y riqueza literaria que compone la obra de Giulia Tamayo.

Esperamos que este documento que les presentamos sea una buena excusa para profundizar más sobre el legado de Giulia Tamayo, y permita ser también un importante nuevo ingrediente para fortalecer la terca alegría que impulsó a Giulia a través de su vida, llevándole a enfrentar los puntos más oscuros, más duros, más complejos, con indignación y valentía, y además nos invite al desafío de la coherencia, a la articulación entre los sueños y la realidad, entre la teoría y la práctica, sin perder nunca ese sentido de esperanza que nace aún en las situaciones más duras.

Equipo CEP Alforja, marzo 2016



PRESENTACIÓN DEL PANEL

Oscar Jara Holliday
Director Cep Alforja/Presidente del CEAAL

Muchísimas gracias por su presencia, pues en medio de tantas actividades, que tenemos a esta hora, el que hayan escogido venir aquí a compartir este momento, es muy significativo. En realidad es una actividad muy especial y -yo lo voy a decir también en el plano personal- es especial para mí por la relación larga de cariño, de amistad con Giulia y con Chema, su compañero, pero principalmente creo que es especial por el privilegio que tenemos de encontrarnos con el pensamiento y vida de Giulia gracias a la convocatoria que el grupo Raíces y Alas, el Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe (CEAAL), el Centro de Estudios y Publicaciones Alforja y la Red Costarricense en Derechos Humanos nos han hecho.

Es un privilegio, además, porque es una oportunidad de dialogar, no sobre una obra ni un libro, sino sobre esa persona, Giulia Tamayo y lo que nos ha dejado: ella, en realidad, fue una pionera en muchos campos, abogada, educadora popular, militante feminista, fundadora de una de las primeras organizaciones de educación popular de mujeres y feministas como *Flora Tristán* en el Perú. Pionera porque ella fue una de las primeras que empezó a aportar una visión y perspectiva de género en el trabajo de la Educación Popular y lo hizo tanto desde su gran capacidad intelectual, la reflexión teórica que ella demuestra en este libro -para algunos es la primera vez que leemos unos textos tan completos escritos por ella- donde demuestra un nivel de profundidad muy grande, pero sobre todo un nivel de compromiso con cada situación de violación de derechos humanos y sobre todo violación de derechos de las mujeres, que creo le impactaban profundamente, vitalmente, por lo que Giulia no podía hacer otra cosa que meterse de fondo a trabajar para buscar cómo enfrentar esas violaciones. Eso le fue marcando su vida, su pensamiento, que por dicha en buena parte fue recogido por Chema en este texto: una parte de eso, su vida, su acción y pensamiento, tan completo y variado que iba desde aportar a la redacción de un documento de un organismo internacional, hasta comprometerse en una acción concreta, en torno a una violación específica, trabajando directamente con las mujeres, en Perú, España, Colombia, el Congo; últimamente en Honduras, Uruguay, y en muchos otros países. Y es que Giulia nos deja un desafío, una invitación a la coherencia, la consecuencia, al compromiso, a la articulación entre la teoría y la práctica, entre los sueños y la realidad, pero no perdiendo nunca ese sentido de esperanza que está presente aún en las situaciones más duras. Creo que por eso, en medio de toda la dureza de situaciones que ella enfrentó y asumió, al pensar en ella siempre se nos viene a la memoria su sonrisa. Es la sonrisa de la esperanza.

Tenemos, por eso hoy, una gran oportunidad. El panel que tenemos acá es maravilloso, les agradezco mucho que estén aquí. El que Chema este aquí, que Carolina, Adriana y Teresita nos vayan a hablar, realmente es un privilegio maravilloso escuchar desde sus propias experiencias, desde sus reflexiones en torno a lo que Giulia, nos plantea y nos desafía en este "Inventario a favor de la alegría".

Las compañeras y compañeros que nos acompañan son:

- José María García Ríos, conocido como Chema, español y peruano del colectivo Raíces y Alas, master en Derechos Humanos y como él pone ahí “compañero y cómplice de Giulia, y compilador del texto”
- Carolina Sánchez de la Fundación Acceso una importante ONG acá en Costa Rica, y de la red de Educación en Derechos Humanos que agrupa organismos públicos y no públicos en Costa Rica, vinculados a la defensoría de los habitantes. Socióloga con experiencia en trabajo de género, derechos sexuales y reproductivos, activista feminista y muchos otros trabajos en este campo.
- Adriana Rodríguez, es profesora de la Escuela de Psicología de la UCR, es psicóloga feminista, master en Derechos Humanos, tiene también una experiencia larga en trabajos con comunidades en prevención y atención de la violencia.
- Teresita Ramelini directora de la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica, master en psicología, investigadora del centro de Estudios de la Mujer CIEM, consultora de organismos internacionales en temas de Derechos Humanos, género, violencia contra las mujeres entre otros temas, y es también representante de las organizaciones sociales de la junta directiva del instituto Nacional de las Mujeres INAMU.

“Giulia cumplió esa agenda de vida”

José María García Ríos

Compilador, cómplice y compañero de Giulia Tamayo

Yo habitaba un país con desfiles militares e himno nacional, con domingos de misal y planes de verano. En la casa familiar conocí la puerta de salida¹. Y a cambio conocí la palabra bienvenida. Mi noción de patria tiene julios, octubres y algún agosto que me espera². Sin desfiles militares, ni misal y una casa familiar con solo puertas de entrada. Vivir es ampliar la noción de patria³.

En el escritorio compartido a lo largo de tres decenios, nos ha acompañado -de Perú a España, luego a Honduras y Uruguay- un recordatorio de la afirmación del Che Guevara:

No creo que seamos parientes muy cercanos, pero si usted es capaz de temblar de indignación cada vez que se comete una injusticia en el mundo, somos compañeros, que es más importante.

Giulia fue compañera: se indignaba ante cada injusticia, acogía en su corazón las causas de las víctimas y entraba en acción. Es de las que Bertolt Brecht califica de imprescindibles: Giulia luchó toda la vida.

De sur a norte, de oeste a este, sin reparar en el coste, llevó una vida de coherente indignación, contagiosa alegría e inmensa ternura, en defensa de una Vida buena.

El volumen titulado Inventario a favor de la alegría contiene dos libros: el primero con escritos breves y espontáneos, y el segundo con una antología de más de 40 de sus escritos más elaborados.

Comienza con la Agenda de vida que en los años 80 se trazó Giulia:

Escribo estas líneas por las que fueron violadas, por las que abortaron, por las que no sobrevivieron, por las que aún viven, por las que lucharon buscando justicia, por las que callaron, por las niñas y mujeres que tuve cerca y me confiaron su dolor y su terca y lúcida esperanza (...⁴). En mi agenda de

1 Escribió Giulia, aludiendo, con dolor más sin rencor, a la expulsión del hogar materno, para poner enseguida el énfasis en los dones positivos del encuentro con la gente de todas partes.

2 Julio es el mes de la independencia de Perú (28), Octubre (12) día nacional de España, Agosto (25) el de la independencia de Uruguay.

3 Entrada en Facebook del 29.7.13.

4 Por Ana, por Juana, por Luzmila, por Antonia, escribo estas líneas por mí.

No alcanzaré a describir lo que ellas vivieron, hay sufrimientos inenarrables. Sólo daré testimonio de algunos hechos que se resisten al olvido y al descanso en los expedientes de mi archivo.

Cuando escuché al Obispo del Callao afirmar –en medio de contorsiones y frases ofensivas- que las estadísticas mostraban que no existían embarazos producto de violación, y que no era cierto que las mujeres fueran violadas sino que “se entregaban”, se me agolparon en la memoria los rostros de tantas...

Aquella niña de 13 años violada por su padre y que me repetía con insistencia que le dolía la barriga. Llegó a los cinco meses de embarazo y su cuerpito no pudo más. Su vientre no tuvo más paciencia y abortó espontáneamente.

Aquella mujer de 30 años, torturada y violada por sus verdugos y que decidió aguardar imaginando que la hija que vendría tendría sólo sus rasgos y no los de aquellos que la ultrajaron en una prisión de Ayacucho.

Aquella colegiala de 15 años que un Juez, además de dudar de su edad, le quería arrancar una confesión sobre su complacencia cuando fue atacada por el chofer y el cobrador de un microbús en Caja de Agua.

Aquella mujer de un barrio del Cono Este que concibió a la fuerza un cuarto hijo porque su marido, embarazándola, quería cubrir su bisexualidad.

Aquella otra, recluida en la cárcel de Santa Mónica con siete hijos a cuestas y una herida abierta en el útero que las autoridades se empeñaban en no curarla.

vida sólo tengo una gran impaciencia y un firme deseo: Por los derechos de Ana, de Jesusa, de Juana, de Antonieta, de las NN, de nosotras.

Giulia cumplió esa agenda de vida, y muy especialmente al lado de las mujeres de esterilizadas a la fuerza. A la vez, como revela el libro II, profundizó teóricamente desde sus experiencias, muy especialmente en los derechos sexuales y reproductivos, en el derecho internacional y en los derechos económicos sociales y culturales. Sus aportes constituyen avances de primera magnitud no sólo para la formación de las especialidades de Derecho y Ciencias Sociales, sino para la extensión y profundización de una cultura de los derechos humanos.

Género y Derechos Humanos

Sobresaliente investigadora, Giulia no se quedaba en la cómoda distancia de la academia. En su último ensayo declara:

Investigar y actuar ante el sufrimiento de quienes padecen abusos, lejos de reposar en un saber de expertos puramente técnico en los términos que cierta modernidad en curso preconiza, constituye —al decir de Gandhi— una disposición meditada por oponerse a la mentira y resistirse con medios sinceros⁵.

Género y Derechos Humanos fueron los enfoques que pioneramente manejó y difundió⁶, creando para ello, hace 26 años, Raíces y Alas, Colectivo de mujeres y varones para trabajos sobre Género, Derechos Humanos, Democracia y Buen vivir⁷. Como investigadora, reportó violaciones de derechos humanos en nuestra América, Europa y África; sacó tiempo para publicar sus hallazgos en medios impresos y audiovisuales, hablar en foros, entrevistas y documentales, así como aceptar invitaciones a más de una decena de Facultades e Institutos universitarios de Europa y América. Todo ello sin perder la sonrisa y la ternura, disfrutando escapadas familiares y cenas amicales, sin cejar en su activismo indismayable por una vida con derechos⁸.

Reconocida como maestra, “siempre ha actuado con sus estudiantes, sus asistentes, sus compañeros de trabajo con la preocupación de ayudarlos a afirmarse como sujetos, a dominar su

O aquella adolescente atacada por una banda de drogadictos, secuestrada durante un día, y luego golpeada brutalmente por sus padres por haber perdido la virginidad. Ella que finalmente perdió la razón.

Y también aquella que sobre su violación y su embarazo negociaron sus padres y sus hermanos una docena de ladrillos y un matrimonio como manda la Santa Madre Iglesia...

Son tantas que mi recuerdo y el espacio de estas líneas no me dan...

No tengo ese tipo de temores que inhiben la conciencia de muchos, no me apresuro a expresarle fidelidad a ninguna ideología, no soy Obispo, ni Arzobispo, ni Presidente de la República, ni Decano de ningún Colegio Profesional, ni Juez ni Fiscal de ninguna Corte;

⁵ Memorias del caso peruano de esterilización forzada, pág. 127

⁶ Completó 33 años de trayectoria en integrar a talleres, cursos y eventos, además de los enfoques de Equidad de Género y Derechos Humanos, los temas específicos de Pueblos indígenas y Buen vivir, Multiculturalidad, Discriminación y Exclusión, Migración y Refugio, Derechos Sexuales y Reproductivos, DESC, Transparencia y rendición de cuentas, Construcción de Ciudadanía-Participación ciudadana y comunitaria, Paz y Seguridad Ciudadana (en dichos temas fue Aseora del Despacho Ministerial de Justicia del Perú), Gobernabilidad, Administración de Justicia, Fuerzas de Seguridad, Relaciones Sociedad Civil y Estado, Menores, Protección de defensorxs en riesgo, Derecho Internacional Humanitario, Crímenes internacionales, Justicia transicional.

⁷ <http://www.raicesyalas.net>.

⁸ A las campañas, acciones de información y educación pública y otras iniciativas para el empoderamiento de las mujeres y el fortalecimiento de los Derechos Humanos, sumó su participación en innumerables marchas de protesta, padeciendo en varias de ellas los gases lacrimógenos y otras violencias de los cuerpos represivos en Perú y Europa.

experiencia, a construirse”⁹. “Hoy somos muchos, en varias partes del mundo, quienes le debemos habernos construido y afirmado; y sabemos cómo pagar esa deuda, no solo reconociéndola públicamente, sino también y sobre todo, comportándonos nosotros mismos de esta manera, procurando ayudar a otras personas a ser ellas también, lo más posible, dueñas y responsables de su destino”¹⁰.

“Hoy fue un día espléndido compartiendo saberes y experiencias”

Por su parte, Giulia reconocía agradecida el aporte de las otras personas:

Hoy aprendí y viví una enormidad. Los abrazos con la gente del poblado, una escuela para experimentar lo que es compartir la fraternidad humana.

Hoy fue un día espléndido compartiendo saberes y experiencias con mis compañeras latinoamericanas: Sabias, laboriosas, traviesas y sensibles colombianas, nicas, ecuatorianas, peruanas, ticas, mexicanas..., ¡lo mejor de cada casa!¹¹

¿De dónde sacamos la garra para vivir? ¿De dónde brotan las fuerzas para desafiar lo injusto? ¿De dónde la alegría, la risa y el ingenio? De caminar con otras y también con otros, de sabernos pares, que es cuando se saben ciertos los abrazos, de recorrer la memoria de la piel y de los sueños, de experimentarnos en conexión, contra todo mandato y pronóstico de abismos. Soy parte de la vida multiplicada que pese a todo se abre paso. Llevamos heridas pero ¿quién puede derrotar el impulso por la vida?¹²

La denuncia de las esterilizaciones forzadas figura en el libro en casi medio centenar de ocasiones.

Vamos a pasar 13 minutos del video que recoge su investigación “Nada Personal”.

<https://www.youtube.com/watch?v=YQ0btR11z48> , desde minuto 1:01 al minuto 14:17]

Así como en Perú, cuando tuvo noticia de las esterilizaciones forzadas Giulia viajó por todo el territorio nacional a conocer y escuchar a personas esterilizadas, durante su exilio en España siguió fiel a su agenda de vida. Trabajó sus últimos 15 años en la sección española de Amnistía Internacional, con algunos paréntesis para apoyar en África y Nuestra América. Giulia se acercó a la gente vulnerada, se enteró de las injusticias que les afectan, se indignó, e hizo.

En África, de la Casamance senegalesa a la Kisangani congoleña, pasando por las tabancas guineanas. En América, de Perú a Colombia, se acercó especialmente a las que padecieron violación sexual en el conflicto armado (como haría, similarmente, con las de la República Democrática del Congo). Viajó a estar con la población de Haití más afectada en el terremoto. En Europa, con quienes buscan familiares en las fosas comunes en España; con las víctimas de los desalojos forzosos y otras violaciones de los DESC al producirse la estafa de la "crisis" amparada por los gobiernos vendidos a

9 Tomo de Michel Wieviorka este testimonio sobre el maestro Alain Touraine, que cabe afirmar, punto por punto a Giulia maestra. El testimonio está en la p. 11 del libro de Denis Sulmont: El sujeto en el corazón de la vida social, Fondo Editorial PUCP, Lima 2011.

10 *Ibid.* pp. 11 y 12 (extractado de la continuación del testimonio citado en la nota anterior).

11 Entrada en Facebook del 13.10.11.

12 Entrada en Facebook del 13.10.11

los poderes financieros. Desde que surgió el movimiento indignado, el 15 de Mayo de 2011, se sumó a él y en sus movilizaciones pacíficas soportó persecución policial¹³, gaseamiento, detención arbitraria y violenta por dos veces, y ser fichada en comisarías comunes y políticas de París. Comparto fragmentos de sus vivencias:

2009. República Democrática del Congo:

¿Con qué unidades se mide la capacidad de aliviar el sufrimiento? ¿Con qué medida se estima la bondad y el impulso de la vida frente a la muerte?

Reviví lo que conocí en Colombia. Volví a ver las imágenes de mujeres con los senos mutilados, fistuladas, sus cuerpos marcados, niñas como muñecas rotas. Sus heridas y su dolor me hacían pensar en un dios incompetente.

En Mbandaka como en Kisangani, he conocido personas extraordinarias. El sufrimiento producido por la maldad humana cohabita con una enorme generosidad por aliviarlo¹⁴.

Una comunidad de mujeres de varias generaciones han creado una cooperativa que se llama Solidaridad. Todas parecen dotadas de sabiduría. Hasta las adolescentes se expresan de manera serena y meditada. Aunque todas habían sido víctimas de violencia sexual, habían puesto cerco entre todas al sufrimiento del pasado. Sus rostros eran dulces, como si sus vidas hubieran sido apacibles. Voy a contar quién es Maman María José no en su condición de víctima sino en su capacidad de renacimiento: es como un Leonardo Da Vinci en versión de mujer africana. Es culta, curiosa y excepcionalmente inteligente. Maneja con destreza las matemáticas, el diseño, la física y hasta la tabla periódica. Tiene conocimientos de farmacología tradicional y moderna. Adaptó un horno de características cilíndricas para producir los panes y los pasteles. Su horno consume menos leña y rinde mas. Lleva las cuentas de la cooperativa. Ella enseñó a hacer jabones y pastelería a todas(..). Nos mostró su huerto donde cultivan frutas, legumbres y plantas medicinales que igual alivian el alma como limpian el cuerpo. Los niños y las niñas están peinados y vestidos con buen gusto. Han desarrollado un sistema por el cual luego de asegurar todas las necesidades de las mujeres y los niños (salud, alimentación, vestido) generan un beneficio que es como su seguridad social. En sus cuentas la ganancia es la cifra que queda una vez que todas las necesidades están satisfechas, no es lo que resta de sustraer sólo los costos de producción. No conciben otra forma de realizar una operación económica. Cuando les pregunté cómo se les había ocurrido ese sistema, todas se miraron y respondieron a una “entre todas”. Sus pasteles son maravillosos con aroma de limón. Una es enfermera, las niñas más jóvenes que fueron violadas estudian. Son hábiles y reflejan una fortaleza y dignidad que te conmueve. Esa gente buena y sencilla a veces llega a tiempo y logra hacer las labores que no cumple ese dios distraído¹⁵.

13 <http://laconce.tomalosbarrios.net/files/2011/08/carta-de-Giulia-Tamayo3.pdf>

14 Extracto de la primera carta desde Kisangani, enviada por email el 14.08.2009.

15 Extracto de la primera carta desde Kisangani, enviada por email el 14.08.2009.

2011. Con el 15M Giulia se sumó a la marcha a pie de España a Bruselas, reclamando una Europa y un mundo al servicio de las personas y no de los mercados. Compartió andadura, asambleas y acampadas en plazas españolas, francesas y belgas, con más de un centenar de personas de una veintena de nacionalidades. Dejó escrito:

París, gaseada, dos veces en Comisaría, llena de ampollas, olemos a humanidad con el corazón más fuerte que nunca. Marchamos a Bruselas. No somos violentos, somos divertidos. ¿Quién puede arrebatarnos la risa y la ternura? ¹⁶

De acuerdo a la prensa debo convenir que soy antisistema, no doy el perfil pero debo andar bajo sospecha. Hace unos meses tengo conductas muy dudosas, me abrazo a personas desconocidas en manifestaciones de indignación, me conducen a comisarías europeas por ser parte de expresiones no violentas, vamos, simplemente digo y hago lo que la humanidad había conquistado (...) Una carpa, un bastón montañero y un corazón indignado, esa soy yo. Díganme que doy el perfil, soy una convicta antisistema¹⁷.

2013. Luego de 7 años de lucha con el cáncer, dos cirugías, quimio y radioterapia, análisis y pastillas mil, se desplazó a Honduras para defender a los grupos gravemente amenazados allí: indígenas, defensoras y defensores, LGTTB, periodistas, jóvenes... La impunidad con la que la buena gente está siendo asesinada en ese país impactó severamente su salud. Allí escribió:

Voy a quererte Honduras como un amor tardío,
sin más pretensión que obtener de ti una sonrisa,
sin aleteos ni fuegos artificiales, pero con la misma impaciencia adolescente.
Reclamaré de ti la prisa del colibrí y las libélulas.
Acariciaré tus corales aunque me hieran.
Y tomaré a tus hijos por los míos.
No he de perdonar tus miedos ni coartadas. Tus simulacros me exasperan.
Me harás feliz con la sinceridad que no te has permitido,
con la verdad que te han desaconsejado.
Espero una de estas mañanas amanecer simplemente con la noticia:
que tú y tus hijos han despertado¹⁸.

“que haya cada vez más lucidez y coraje”

En 2010 volvió junto a las mujeres de Anta que hacen parte de las más de 300 mil personas forzosamente esterilizadas en Perú. Una foto de ese encuentro está recogida en la p. 70. Su relato de ese encuentro cierra su último libro publicado en vida:

16 Entradas en Facebook del 27.09.11

17 Entrada en Facebook del 13.10.11.

18 Entrada en Facebook del 27.05.13.

A finales de 2010 volví sobre mis pasos. Me encontré con la mirada de aquellas a las que hace más de quince años entrevisté. Compartí una asamblea entre pares en torno a un círculo en una plaza de Anta. Reconocí a aquellas que me expusieron (...) las cicatrices de sus vientres y los terrores experimentados. Me contaron que algunas habían fallecido. Pero la búsqueda de justicia para las víctimas se había extendido: en el círculo estaban las hijas que apoyaban la causa de sus madres. Además les conté de las voces que se sumaban a su causa desde diversos rincones del planeta. Aquellas que, contra todos los cálculos del régimen y sus colaboradores, no callaron los abusos padecidos, mostraban la fortaleza incrementada de quienes, desde la adversidad y contra todo pronóstico, resistieron¹⁹.

Un mes después de su muerte viajó a Perú una Misión de Observación del Parlamento Andino sobre el archivamiento de los casos de esterilización forzada²⁰. Casos que Giulia documentó e hizo públicos en su investigación “Nada personal”, por la que sufrió atentados y amenazas que determinaron el exilio de nuestro núcleo familiar. Esa Misión del Parlamento Andino concluyó instando al gobierno nacional, órganos de justicia y derechos humanos para que reanuden las investigaciones penales, ofreciendo justicia, verdad y reparación a las víctimas de este delito de lesa humanidad (cerca de 300 mil mujeres y 25 mil varones)²¹.

Transcurridos 17 meses de esa misión, hace apenas 24 días, el 6 de este noviembre de 2015, el gobierno peruano publicó un Decreto Supremo por el que se crea un Registro de Víctimas de las esterilizaciones forzadas y se declara “de interés nacional la atención prioritaria de las acciones de promoción del acceso a la justicia, a través de los servicios de asistencia legal gratuita, acompañamiento psicológico y atención de salud integral a las víctimas de esterilizaciones forzadas, producidas durante el periodo 1995 – 2001”.

Al comentarme estas alentadoras noticias, una peruana me escribía: “ojalá lo pudiese también ver Giulia”. Tengo la seguridad de que a Giulia lo que le importa, más allá de verla ella en vida, es que haya cada vez más lucidez y coraje, para que no se siga dilatando la justicia y la debida reparación a las personas forzosamente esterilizadas en Perú y a cuantas personas, en cualquier parte del planeta, sufran violaciones a sus derechos humanos.

Giulia se indignó, e hizo bastante más de lo que muchos hacemos. Sin embargo, aún le parecía poco. Sabía, con Vallejo, que hay hermanos, muchísimo que hacer. Su compromiso con la dignidad, su empatía con el dolor humano, su llamado a la hermandad y su esperanza de justicia están reflejadas

19 Párrafo final de su ensayo póstumo: Memorias del caso peruano de esterilización forzada, Biblioteca Nacional del Perú, Título inaugural de la colección La palabra del mudo. Lima 2014, pág. 144.

20 A mediados del año 2009, la Fiscalía Superior de Derechos Humanos del Perú archivó de manera definitiva el caso de esterilización forzada. La investigación fue reabierta por la Fiscalía de la Nación el 21.10.11. Nuevamente fue archivada en enero de 2014.

21 Liderada por la Parlamentaria Andina peruana Hilaria Supa y con el apoyo de la Comisión Internacional de Juristas. Emitió una Declaración el 15.05.2014: Cfr. <http://www.parlamentoandino.org/index.php/parlamento/noticias-y-actualidad/237-declaracion> Puede verse el texto completo de la Declaración, entre otros, en: <http://g12gl/XdN4MV>

vivamente en su último discurso²², y también en estas frases de quien ha sido llamada “poeta de la lucha”:

Admito mis simpatías por las causas declaradas imposibles. Admito mi peligrosidad hacia los tiranos, incluidos los expertos en aconsejar brutalidades. Confieso ser el tronco impertinente que se resiste al hacha, el pez que elude ser pescado, soy la arruga que declara su existencia. Apenas un ser humano con la necesidad de la dignidad que me enseñaron los más pequeños. Me declaro en rebeldía, en la resistencia de la tierra a ser contaminada y titulada. Combatiente no reclutada, voluntaria en defensa de la vida que nacida se ciega o que se espanta²³.

Los ojos de los que brota dignidad, nos asombran con su videncia líquida²⁴. La salinidad humana de las lágrimas reclama las fraternidades de las gotas. Que hasta las rocas más arrogantes se vean horadadas en su codicia y violencia para que nadie lllore en vano²⁵.

22 Discurso versionado en 2014 para agradecer, de labios de su hijo Alonso, el premio Lima Warmi que le otorgó la Municipalidad de Lima, y una nueva versión en Montevideo en conmemoración de los 20 años de la CONVENCIÓN INTERAMERICANA PARA PREVENIR, SANCIONAR Y ERRADICAR LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER (Convención de Belém do Pará).

23 Entrada en Facebook del 24.3.13.

24 Entrada en Facebook del 7.3.13

25 Entrada en Facebook del 1.9.12.

¿Cómo no sentir cada una de las palabras de Guilia Tamayo?: Palabras sobre la Obra de Guilia Tamayo.

Adriana Rodríguez

Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica

Inicio preguntándome ¿Cómo no sentir cada una de las palabras de Guilia Tamayo?, ¿Qué más se puede decir sobre un texto que dice y hace tanto?, ¿Cómo hacer de mis palabras también un homenaje a una vida dedicada a los derechos de las mujeres?

La primera vez que me encontré con el nombre de Guilia Tamayo fue en el año 2008. cursaba la maestría de Derechos Humanos, cuando aún no me cuestionaba tanto el uso y des-uso político del discurso de “los derechos” y su prometida universalidad.

Inspirada en mi trabajo con niñas y mujeres víctimas de explotación sexual desde el año 2004, había colocado la “violencia sexual” en el eje central de mis preguntas de investigación.

Interesada por los aportes de la jurisprudencia internacional en materia de violencia sexual y el abordaje de ésta en los sistemas de protección a nivel interamericano, me avoqué a la tarea de estudiar tres conocidos casos contra el Estado de Perú: el caso de María Elena Loayza Tamayo²⁶, el de Raquel Martín de Mejía²⁷ y el caso del Penal Miguel Castro²⁸. Todos estos ocurridos a finales de los años 90 en el contexto de dictadura y conflicto armado.

Mi curiosidad investigativa me condujo a encontrarme con el caso de esterilizaciones forzadas en Perú, mismo que sale a la luz gracias al trabajo comprometido de Guilia Tamayo. Hoy día no deja de impactar la valentía con que, a través de su letra y voz en el reporte “Nada Personal”, cientos de mujeres rompen el silencio sobre esta práctica genocida violatoria de sus derechos sexuales y reproductivos.

Se calcula que fueron más de 2000 mujeres indígenas y campesinas esterilizadas en contra de su voluntad, pero a la fecha el Estado de Perú todavía adeuda la creación de un registro único²⁹.

Leer su “Inventario a favor de la alegría”, sin duda nos acerca más al valioso aporte que hiciera Guilia Tamayo, vislumbrando cómo, a través de sus letras y las de sus seres más cercanos, se van hilando los rincones más sencillos y sublimes de su existencia, donde lo personal y lo político parecen no tener una línea divisoria.

26 Ocurrido en 1993. Comisión Interamericana había declarado la responsabilidad del estado de Perú por actos de violencia sexual como forma de tortura, CIDH falla en contra del Estado pero no realiza un examen sustancial de las pruebas.

27 Ocurrido en 1991. Víctima de tortura mediante repetidos abusos sexuales cometidos por agentes del gobierno. Su esposo fue detenido y asesinado.

28 Ocurrido en 1992. Sentencia de la Corte Interamericana que determina la existencia de actos de violencia sexual como formas de tortura.

29 <http://goo.gl/WuOq2y>

De este Inventario muchos son los temas que podríamos profundizar. Particularmente son dos los aspectos que pretendo resaltar en esta reflexión: 1) lo afectivo de/en su lucha y, 2) los aportes para la construcción de una metodología feminista en la investigación y acción.

1. Lo afectivo de/en su lucha.

En su agenda de lucha, Giulia recuperó cientos de relatos testimoniales de mujeres víctimas de violencia sexual, tortura y desplazamiento forzado, aportando elementos para abrir y construir caminos posibles de justicia y reparación en Perú, Colombia, República Democrática del Congo, México, Haití, por mencionar algunos.

En sus reflexiones más personales narra que “hay sufrimientos inenarrables”³⁰. Quienes hemos acompañado a víctimas de violencia sexual bien sabemos que hay dolores que nunca podrán pasar por la palabra, que se quedan atrapados en la escucha de quien pone el cuerpo ahí donde brota el terror, el terror de la violencia sexual como lo describía Judith Hermann.

Los testimonios aquí presentados nos dejan ver cómo Giulia pone el cuerpo donde brota el terror, lo hace no sólo con valentía, sino sin perder su sonrisa. Nos advierte que pese a las atrocidades que pasaron por sus ojos, ella nunca dejó de amar, nos anuncia “lo que venga que me halle amando”

Durante su estancia en la “Honduras golpeada”, nos reporta un escenario adverso y amenazante, donde “la palabra de Estado de Derecho no significa nada (...) lo que se vive es el Estado del miedo”³¹.

Cabe mencionar sólo algunos pocos datos: el 98% de los 2.192 asesinatos de mujeres en el periodo 2010- 2013 han quedado en la impunidad³². Según el informe “How many more” de Global Witness en los últimos 12 años han sido asesinados alrededor de 111 activistas ambientalistas en Honduras.

Pero una vez más, describe una violencia brutal sin perder la esperanza. Aquí sus palabras, que me hicieron recordar a Melissa Cardoza y los 13 Colores de la Resistencia Hondureña:

“Voy a quererte Honduras con un amor tardío, sin más pretensión que obtener de ti una sonrisa... Espero una de estas mañanas amanecer simplemente con la noticia que tú y tus hijos han despertado”³³

Su diario es una viva prueba de cómo la afectividad y la lucha se alimentan en una relación no divisible y atravesada por el deseo. “En mi agenda de vida sólo tengo una gran impaciencia y un firme deseo: los derechos de Ana, de Jerusa, de Juana, de Antonieta... de nosotras”

Fernández Christlieb (1994) afirma que la afectividad es “un evento que no pasa por el discurso, por la conciencia o por la racionalidad, aunque sí pasa por la vida”.

30 Palabras de Giulia Tamayo

31 Palabras de Giulia Tamayo

32 <http://goo.gl/vgvvTI>

33 Extracto de “Giulia Tamayo: Inventario a favor de la alegría”

Jugarse la vida por una causa y una lucha no es poca cosa. Afirmaba Giulia que las personas que defienden los derechos humanos, pese a las dificultades, desarrollan capacidades para no dejarse vencer. Quizás por eso las amenazas y el exilio no fueron suficientes para abandonar las suyas.

“Confieso ser el tronco que se resiste al hacha, el pez que elude ser pescado (...) me declaro en rebeldía (...) en la resistencia de la tierra a ser contaminada y titulada (...) voluntaria de la vida que nacida se ciega o se espanta. Admito mis simpatías por las causas declaradas imposibles”³⁴

Me atrevo a leer entre líneas que sus letras no sólo quieren dar cuenta de la injusticia sobre las vidas y cuerpos de las mujeres.

Al referirse a muchas de las mujeres que pasaron por sus reportes, más que en su condición de víctima, Giulia pone el acento en su capacidad de renacimiento, nos habla de su “belleza formidable” –usando ella estas mismas palabras.

“En los escenarios más adversos, la libertad, incluso cuando es atropellada, es creadora (...) “Lo que te quiero contar es cómo las personas se reconstruyen en un mundo tan devastado”

De las mujeres que, como Mila, reconstruyen desde los escombros de sus vidas derribadas, que “toman el aliento de la tierra y de los pájaros (...) que hacen que la vida se abra paso”³⁵ :

“Hoy Mila se despertó con los escombros de su casa derribada, las risas de sus nietos hoy no estaban puntuales para darle de beber esa fuerza cotidiana. Limpió sin embargo sus lágrimas con la misma entrega que limpió la escombrera del abuso del día anterior. Tomó el aliento de la tierra y de los pájaros. Es de las mujeres que hacen que la vida se abra paso. Estuvo espléndida hoy ante los medios, con el brillo que solo la verdad y la dignidad le ofrecen”³⁶

34 Extracto de “Giulia Tamayo: Inventario a favor de la alegría”

35 Palabras de Giulia Tamayo

36 Extracto de “Giulia Tamayo: Inventario a favor de la alegría”

2. Sus aportes para una metodología feminista de la investigación y la acción.

Como segundo punto rescataré brevemente algunos de los aportes de Giulia a una metodología feminista de la investigación y la acción.

Tal y como plantea Giulia, el Feminismo es una vertiente para interpretar y transformar las relaciones subordinación. Esta es una vertiente tangible en sus múltiples reportes de una investigación- en palabras de Fals Borda- comprometida con el cambio social, pero además sustentada en la producción de un saber situado desde la realidad de las mujeres latinoamericanas que permite dar cuenta de:

- Una comprensión de la feminización de la pobreza, y el empobrecimiento de lo femenino.
- Una comprensión acerca de la violencia interseccional y la concatenación género-clase-raza-etnia.
- Una comprensión de cómo el clasismo, el racismo, la homofobia adquieren connotaciones específicas según el género.

Afirma Giulia que “(...) la vida perdida por causa de la violencia de (...) la violencia basada en el género, tiene magnitudes narrativas, no hay cifras para representarla”³⁷

Considero, precisamente, que un lugar de la metodología feminista en la investigación es construir esas narrativas desde las mujeres, que permitan seguir develando todos estos mecanismos de opresión.

Por otra parte, en su sistematización de experiencias de educación popular, nos habla además de la “capacitación feminista” en tanto instrumento valioso en las acciones educativas dirigidas a las mujeres, que permite caminar hacia la ruptura de un silencio que atraviesa el ser y estar de muchas mujeres y fortalecerse como “sujetas-fines en sí mismas”³⁸.

Desde mi experiencia de trabajo con mujeres en contextos indígenas, he llegado a comprender y vivir el feminismo como una posibilidad para que las mujeres re-pensemos y re-signifiquemos nuestra existencia como mujeres, donde cada una pueda llegar a elegir su lugar en el mundo³⁹.

Lo que se produce en el encuentro “entre” mujeres desde la capacitación feminista permite que las mujeres podamos mirar - entre y a través de las otras- el mundo con otros ojos. Tal y como lo retoma Giulia en sus escritos, se trata de una vinculación afectiva que también es transformadora, y que posibilita construir otras formas de relación.

37 Idem

38 Palabras de Giulia Tamayo

39 Rodríguez, Adriana. El trabajo con mujeres en el contexto comunitario. Algunas discusiones necesarias para la Psicología comunitaria y el feminismo.

Considero que los feminismos tendrán vigencia siempre que debamos seguir insistiendo, como afirma Giulia, en debatir sobre la condición de personas de las mujeres⁴⁰.

Tendrán vigencia los feminismos mientras las mujeres sigamos sobrerrepresentadas en los indicadores de violencia doméstica, abusos sexuales, muertes violentas, pobreza, desempleo... En el tanto nuestros cuerpos sigan siendo objetos de odio y venganza, armas de guerra, y territorios de conquista. En el tanto los derechos humanos sigan pecando de ser sólo una visión futurista.

Finalizo mis palabras compartiendo con ustedes que leí muchas partes de este texto atravesada por una enorme interlocución con las reflexiones Giulia Tamayo, pero también por un nudo en la garganta frente a la nobleza de una vida dedicada a la justicia; una mujer que supo muy bien “hacer de la incertidumbre una ventaja” y que indiscutiblemente nos transmite una “terca y lúcida esperanza”. Que personifica las palabras de José Agustín Goytisolo para su hija también llamada Julia:

“Tu destino está en los demás
tu futuro es tu propia vida
tu dignidad es la de todos
Otros esperan que resistas
que les ayude tu alegría”

40 Palabras de Giulia Tamayo

**Portadora de una alegría incuestionable:
Inventario a favor de la alegría**

Carolina Sánchez Hernández⁴¹

Red de Educación en Derechos Humanos- Costa Rica

Estoy aquí por admiración, no hay otra palabra. Admiración profunda al trabajo y a la vida de Giulia. No tuve el privilegio de conocerla, pero su voz ha llegado tan lejos en un tono tan cercano que una siente que la conoce cuando lee sus líneas llenas de vehemente pasión y alegría.

Deseo además, expresar un agradecimiento profundo a su compañero José María García y a quienes hicieron posible la edición de este libro, en medio del dolor de su partida.

Quisiera recuperar algunas citas del texto que me parecieron trascendentales, aunque resulta difícil escogerlas porque cuando una la lee desea subrayar cada frase. Primero que todo quisiera destacar el lenguaje utilizado por Giulia, esa forma de escribir tan profundamente humana, tan poética y tan política. Sus textos están llenos de fuerza y demandan un compromiso reflexivo y trascendente. Su forma de escribir no solo convence, sino que invita a la lucha.

En las primeras páginas de este maravilloso libro menciona, por ejemplo:

“El sufrimiento producido por la maldad humana cohabita con una enorme generosidad por aliviarlo” Pag 16.

“posicionar el cuerpo de las mujeres como un espacio político”

Y luego comienza a describir a una serie de mujeres en diferentes espacios y momentos sobre las que se siente maravillada pues afirma que están “dotadas de sabiduría” y “han puesto cerco todas al sufrimiento del pasado”... Giulia cree profundamente en el ejercicio de la sororidad, y rescata experiencias como esta una y otra vez en sus escritos. La fuerza de las mujeres trabajando unidas, levantándose unas a otras, organizándose como vertientes feministas que llenan de activismo su vida. Esa misma fuerza descubierta en las mujeres que aún hoy en día siguen luchando por el reconocimiento de los crímenes de esterilizaciones forzadas realizadas durante la dictadura de Fujimori; crímenes denunciados públicamente por Giulia, quien puso el cuerpo y la vida durante todo este proceso político.

41 Licenciada en Socióloga y Activista Feminista – Fundación Acceso: La Fundación Acceso es una ONG con más de 20 años de existencia, trabaja con movimientos sociales, con organizaciones y con defensores y defensoras de Derechos Humanos en la Región. Trabaja temas como seguridad de la información, planificación estratégica de ONG, manejo seguro de datos, software libre, todo desde una perspectiva de Derechos Humanos. Su trabajo ha tenido una gran incidencia en Centroamérica y últimamente se ha extendido a otros países latinoamericanos. Acceso se integra en el 2015 a la Red de Educación en Derechos Humanos, promovida por la Defensoría de los Habitantes de Costa Rica, dicha Red se crea hace cerca de dos años y comprende distintas organizaciones, instituciones, colectivos y representantes de la sociedad civil en miras a la construcción de una Política Pública sobre Educación en Derechos Humanos. En el marco de la participación en esta Red, Acceso fue invitada a participar de este panel sobre el libro de Giulia Tamayo *“Inventario a Favor de la Alegría”*.

Es notablemente admirable su trabajo y activismo en este tema, en posicionar el cuerpo de las mujeres como un espacio político, donde se expresa la violencia, las desigualdades, la discriminación, la pobreza y muchos otros crímenes “invisibles” o mejor dicho invisibilizados.

Mucho más adelante en el libro, respecto a su trabajo en Honduras, Giulia escribe:

“En una ciudad sitiada por el miedo a la muerte trato de orientarme como una vieja experta en naufragios y tormentas. Hasta el puerto aparentemente más sombrío empuja a la esperanza para quien ha sobrevivido. Confieso estar ilusionada y con motivos. Era el lugar que el viento del Sur me había prometido.” Pág. 40

Sin lugar a dudas, Giulia logra observar la esperanza humana en todos los lugares que visita, porque su visita es de lucha, de trabajo hombro a hombro con las personas que necesitan defender sus derechos. Involucrada, tenaz, incansable, conmovida por el tierno beso de un niño o porque le han regalado una flor... Con una entrega absoluta a cada caso, a cada historia y con un profundo sentido de la ética:

“Un ejemplo de lo que debe ser el ejercicio de cualquier profesión”

“No sé qué consecuencias tendrá para mí, pero ante un abuso mi deber de dar testimonio como fuente directa siempre ha primado por encima de cualquier cálculo.” Pág. 24

Un ejemplo de lo que debe ser el ejercicio de cualquier profesión. Defensora de los Derechos Humanos sobre cualquier otra cosa. Portadora de una alegría incuestionable, percibida hasta por quienes no la conocimos, pero la admiramos. Dueña de una biografía llena de caminos recorridos, de encuentros cercanos, de humildad, de convicciones claras y de acciones concretas. Deja un legado incalculable: en sus acciones políticas, en sus textos, en su trabajo, pero sobretodo en la inmensa esperanza que fue capaz de transmitir, tal y como lo escribió, nunca dejó de esperar:

30.7.13 “Y si espero. Más bien digo si, con todo, espero, dirán que soy ilusa. Que no es de personas sensatas prestar atención a los quetzales de día, ni a las luciérnagas por la noche. Que nada aporta su vuelo ni su presencia a nuestros pasos. Y si mencionara lo que me andan susurrando, tomarían medidas para que por mi presunto bien, al menos no lo difundiera. Si ocurriera, añadirían que siempre tuve pájaros y un juego de alas en la cabeza. Para más antecedentes documentarían que acogí de niña un gusano que me encontró desconcertada en torno a la maldad humana en la Plaza de la Inquisición en el Cercado de Lima y que devino en mariposa. Y por eso espero, aprendí que la vida contra todo pronóstico se abre paso.” Pág. 43

Este Inventario a favor de la alegría, también recupera su accionar como educadora popular y como activista feminista, cita por ejemplo, un artículo publicado en el diario La República, de Perú en el año 2002 donde realiza una fuerte crítica a la penalización del aborto en Perú, hablando abiertamente que estas políticas propician circuitos clandestinos y tratos inhumanos a las mujeres, muchas de las cuales pierden la vida en este proceso, especialmente las más pobres.

Giulia también enumera todas las acciones realizadas por diferentes movimientos de mujeres en el marco de la CEDAW y cita: “Para comprometer en dicho propósito a más personas y lograr avances, no basta una simple transmisión de conocimientos. Es preciso sentirse parte de una red extensa de personas y movimientos que agencian transformaciones y que enfrentan resistencias” Pág 97.

Ese llamado a la integración en las luchas es parte fundamental de su activismo, realizado en muchos países, y plasmado de manera monumental en este hermoso libro. No me queda más que decir Giulia: gracias por el camino que dejaste hecho, por la fuerza que nos dejaste y sobretodo porque en la defensa de nuestros derechos, nos contagiaste de alegría.

Reflexiones en torno a la vida

Teresita Ramellini

Directora de la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica

En realidad es un recorrido muy hermoso y me llama la atención que hayamos coincidido con los textos que hemos escogido, quiero agradecer particularmente a Oscar y Chema el estar acá, yo tuve la oportunidad y la fortuna de conocer a Giulia, seguro porque soy la más viejita de la mesa, fue interesante porque siempre nos encontrábamos en algún encuentro feminista o en algún espacio donde coincidíamos mujeres latinoamericanas.

Yo creo que Giulia trabajó siempre desde lo que hemos llamado feminismo radical, que ha sido mal llamado por el patriarcado, porque han dicho que las feministas radicales son mujeres anti-hombres y que odiamos a los hombres y queremos hacer cosas contra los hombres. En realidad el feminismo radical se refiere a ir a la raíz de la desigualdad, de la injusticia.

La raíz de la desigualdad está en el cuerpo de las mujeres, el cuerpo como territorio, controlado, forzado, mutilado por el sistema que nos rodea. En ese sentido con Giulia siempre estábamos en esa cuestión de radicalizarnos más, y recuperar el concepto de radical desde ese otro lugar, porque también a las compañeras jóvenes, a las estudiantes cuando están empezando a ver este asunto del feminismo, hay un proceso muy complicado para las chicas jóvenes, porque además de estar conociendo todo el trabajo feminista, están consolidando sus parejas, y entonces por ejemplo las chicas acá me dirán que de pronto les decían "profe es que mis compañeros y amigos me dicen que soy muy feminista" entonces yo me digo como se puede ser muy feminista, ¿qué quiere decir eso?, y es que este asunto para ellas era complicado poder alzar la voz desde un feminismo que parecía más radical y además conservar la posibilidad, y aquí lo tenemos muy claro, de tener y construir relaciones de pareja con los compañeros, no con los hombres, con los compañeros, ósea los hombres que nos acompañan, que no son todos.

Aquí vemos a Chema, y tenemos a Oscar, vean que aquí tenemos a tres nada más, no son muchos los compañeros.

"los escritos que más me tocaron el alma"

Bueno yo hoy quería referirme fundamentalmente al libro uno, en realidad todo el libro es extraordinario, primero el bello nombre "Inventario a favor de la alegría", pero yo quiero compartirles hoy algunos de los escritos que más me tocaron el alma y me dejaron reflexiones en torno a la vida, el quehacer personal y político, al significado de la existencia de cada persona y espero cuando lean ustedes el texto puedan recuperar para ustedes reflexiones que les sean significativas también para sus vidas.

Como ustedes van a ver, el libro tiene dos partes, son una maravilla y me voy a dedicar más al libro uno, quisiera decir algunas cosas de algunos de esos capítulos, por ejemplo en "Agenda de Vida" y ahí Chema leyó lo que yo iba a leer "escribo estas líneas por las que fueron violadas, por la que

botaron, por las que no sobrevivieron por las que aún viven, por las que lucharon pidiendo justicia, por las que callaron, por las niñas y mujeres que tuve cerca y me confiaron, su terca y lúcida esperanza” y por ahí empecé y me dije que impresionante cómo vamos coincidiendo en algunos elementos centrales, en las Cartas desde Kisangani tiene este comentario bellísimo “nunca he sido buena para imaginar lo que significan montos de dinero de varios dígitos, mi contabilidad es de otro orden y es caro, con que unidades se mide la capacidad de aliviar el sufrimiento con qué medida se estima la bondad y el impulso de la vida frente la muerte”, cuando ustedes se metan en el texto, van a ver que es una maravilla.

“el respeto que le conceden a la palabra dada”

En el capítulo de Indignada, testigo defensora, dice Giulia “pedía a los policías en uno de los casos que pude observar directamente que me respondieran porque ha dicho joven y no a otras personas le requerían documentos a lo que respondieron con mala forma exigiéndome finalmente a mí identificarme además de advertirme que mi pregunta era un delito vean desde luego desconozco cómo función de la policía calificar y perseguir las ideas, sin embargo al parecer algunos policías no lo ven claro”.

Luego en el capítulo del Perú con quienes resisten a la muerte, hay un párrafo que me impactó mucho, decía “cuando intento distinguir al gobierno y sus políticas pongo en valor el respeto que le conceden a la palabra dada y a los derechos humanos, el autoritarismo en la hoja de ruta de quienes no pretende ganarse el corazón de la gente, sino envenenarnos siempre para que no podamos entendernos” y eso me parece es un aprendizaje muy importante. Porque en los movimientos sociales a veces caemos en esto y provoca que nos atomice y no nos permite juntar fuerzas, por ejemplo cuando dice yo no marché con estos porque son “X” y con estos otros no porque son “Y” y yo no soy “Z”, entonces ese tipo de atomización no nos ayudan.

En el capítulo Impulso de vida caminar con otras y con otros Giulia dijo “la persona que defiende los derechos humanos, aunque padezca momentos enormemente difíciles desarrolla capacidades para no dejarse vencer, amar a las personas que son víctimas de abuso conlleva exponerse al sufrimiento no sólo por la empatía con las víctimas y por las represalias por ejercer lo que son legítimas actividades, sino por la incomprensión de quienes no valoran estos esfuerzos, amar es el sentimiento y la acción de más alto riesgo en este mundo, pero es la única evidencia de vivir verdaderamente”.

En el capítulo sobre la población desalojada de Puerta de Hierro señala Giulia “es el corazón y las venas de la gente por donde circulan las libertades y la justicia, en qué momento este país se olvidó que es las personas donde reside la posibilidad de embellecer la vida” vean que hermosura “hay casos que ponen a prueba el grado de ilegalidad y de falta de respeto por la dignidad humana que una autoridad puede llegar a alcanzar” a mí me impactó lo de la estrategia caimita, porque no entendía su significado en el momento antes de leerlo, luego comprendí que se refiere a corrupción de empresas y políticos, dice Giulia “que hacemos con los políticos que han hecho de la mentira la xenofobia, racismo y la criminalización de la inmigración su medio de vida sería mucho pedir que

simplemente los expulsen de la política, para impedir que hagan más daño” a mi me encantó, yo digo que eso sería excelente: expulsarlos.

En Desde Honduras dice Giulia “en ocasiones me tomo la licencia de jugar con mis demonios, de preferencia a las escondidas y de hallarlos asaltando su escondite con un beso de astucia, en el juego van perdiendo su malicia y yo recuperando cierto grado de inocencia, pero ellos se ha aficionado al juego , no abandonan la partida, decididos a encontrarme su insistencia me conmueve, contrariados por no hallarme, se van volviendo inocentes, jugar es la mejor forma de ser amigos” es una hermosura de texto.

Sólo para cerrar quisiera, leer un pequeñito pedazo de su último discurso “cada persona es lo que hemos amado durante nuestra residencia en la tierra, lo único que nadie podrá arrebatarlos, amar, construir nuestra felicidad y apoyarnos en la de las otras personas, esa es nuestra tarea en la vida que demasiadas veces se olvida o se posterga”.

Espero que disfruten la lectura y muchas gracias.

**¿DE DÓNDE SACAMOS LA GARRA PARA VIVIR?
PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE GIULIA TAMAYO:
INVENTARIO A FAVOR DE LA ALEGRÍA**

Alfonso Ibáñez Izquierdo

Departamento de Filosofía y Ciencias Sociales de la Universidad Jesuita de Guadalajara

Este libro de Giulia me resulta muy especial, muy singular. En primer lugar porque aunque es de Giulia y sobre Giulia, el editor del libro es quien ha seleccionado los textos que le han parecido más pertinentes, y por eso se convierte en coautor. Me refiero a su cómplice y compañero de vida: José María García Ríos aquí presente, más conocido entre sus amigos como Chema. Entonces es un libro escrito a cuatro manos...

En segundo lugar hay que decir que se trata de un libro compuesto de fragmentos, de extractos de diferentes géneros de escritura: cartas, reflexiones, diálogos, informes, relatorías, proyectos, artículos, etc. Por ello no solamente es ameno, sino también inconcluso. Es como si los autores nos invitasen a concluirlo por nuestro lado, ya sea en la lectura misma, en la consulta a las fuentes completas, en nuestra propia recepción interpretativa, pero quizás sobre todo por medio de nuestras actitudes, quehaceres y acciones cotidianas.

Como tercera singularidad resaltaría que estamos ante un libro que contiene dos, como explícitamente se indica. El primero, más espontáneo, se refiere a las propias expresiones de Giulia que da buena cuenta de su personalidad, de su manera de ser y estar en el mundo. El segundo, nos introduce en su inmensa labor como educadora y comunicadora popular, como investigadora activista y defensora de los DDHH, especialmente de las mujeres.

En tanto que amigo y filósofo por dedicación, yo me contentaré con centrarme en el primer libro que es el que proporciona el título de todo el conjunto, y con motivo.⁴² Para hacerlo me arriesgaré a lanzar algunas pinceladas que permitan esbozar algunos rasgos de su gran personalidad, sin pretender ningún agotamiento ni entregar el cuadro terminado. Como saben el término filosofía, en su significación etimológica originara, quiere decir “amor al saber”, que también se puede traducir al revés como “sabiduría del amor”. Creo que es esta segunda acepción la que puede dar buena cuenta de la filosofía de la vida de Giulia.

⁴² Puede leerse completo en <http://goo.gl/u3AN2L>

Así es como arrojo la primera pincelada, que alude a su forma de ser y entenderse a sí misma, que me parece la más importante. Al respecto señala Antonio Martín González, en el Prólogo del libro, que su vida fue “una oda a la alegría de la universal fraternidad... consecuentemente asumida”. Ciertamente, pero su alegría y cariño no eran simplemente universales y abstractos, porque siempre estuvieron en relación con personas concretas con las que compartió momentos intensos de dolor y alegría, en lo familiar como en la vida pública. Para mostrarlo sólo cito una de sus dedicatorias del libro porque hay otras del mismo tenor: “A las niñas y mujeres que tuve cerca y me confiaron su dolor, las que fueron violadas, las que abortaron, la población peruana esterilizada a la fuerza, las que no sobrevivieron, las que aún viven, las que lucharon buscando justicia y nos transmitieron su terca y lúcida esperanza”.

En un texto titulado “Agenda de vida” también se puede apreciar su amor universal pero que, a su vez, es muy preciso y concreto: “No tengo ese tipo de temores que inhiben la conciencia de muchos, no me apresuro a expresarle fidelidad a ninguna ideología, no soy Obispo, ni Arzobispo, ni Presidente de la República, ni Decano de ningún Colegio Profesional, ni Juez ni Fiscal de ninguna Corte; en mi agenda de vida sólo tengo una gran impaciencia y un firme deseo: Por los derechos de Ana, de Jesusa, de Juana, de Antonieta, de las NN, de nosotras”.

Como feminista de firme carácter se atrevió a cuestionar al mismo Descartes, que es el reconocido inspirador de la filosofía moderna occidental, manifestando lo siguiente: “Lo más parecido a la sabiduría es la inocencia. Descartes se equivocaba, la razón cuando va de chula por la vida hace trampa. El corazón te abre un conocimiento que la razón no permite. Un abrazo, una mirada, iluminan esa hora de dudas. Una paloma de parto en tu habitación determinada a hacer su nido, te hace creer en los signos del presente”.

Corazonando su pensamiento, más adelante nos aclara que “las personas que defienden los derechos humanos aunque padezcan momentos enormemente difíciles, desarrollan capacidades para no dejarse vencer. Amar a las personas que son víctimas de abusos, conlleva exponerse al sufrimiento no sólo por la empatía con las víctimas y por las represalias por ejercer lo que son legítimas actividades, sino por la incompreensión de quienes no valoran estos esfuerzos. Amar es el sentimiento y la acción de más alto riesgo en este mundo, pero es la única evidencia de vivir verdaderamente. Somos reales en la medida en que amamos”. En resumen, frente al “cogito, ergo sum” del racionalismo individualista de Descartes, ella sostiene de forma plural y muy emocional: “Amamos, luego existimos”.

En esta misma perspectiva cita a Saint-Exupéry cuando exclama en *El Principito* que “el tiempo que perdiste por tu rosa hace que tu rosa sea tan importante”, lo cual nos introduce en su opción ética de la vida. Así, por ejemplo, al escribir una carta donde solicita lo siguiente: “Te pido que circules estas líneas que responden a mi deber ético elemental de dar testimonio sobre los abusos cometidos por las fuerzas de seguridad hoy 4 de agosto frente al Ministerio del Interior en Madrid. Lo hago desde mi condición de defensora de los derechos humanos cuyo ejercicio he buscado honrar en diferentes lugares del planeta”.

Después de acompañar intensa y generosamente a los indignados del movimiento 15M, caminando hasta Francia y Bélgica con ellos, y luego de una corta estadía en la India, nos dice que los “principios éticos que pueden encontrarse en antiguas tradiciones, así como el aporte de Gandhi en materia de acción política sobre el camino de resistencia pacífica que no pasiva y de ‘no cooperación con el opresor’, dotaron de un hilo conductor para dar cuenta de lo hallado como activista e investigadora de derechos humanos en el contacto con las víctimas de abusos y con aquellas personas entregadas a proporcionar soporte a quienes se encuentran en situación de vulnerabilidad a las violencias desatadas”.

Se trata de una ética-política solidaria que la lleva a preguntarse: “¿De dónde sacamos la garra para vivir? ¿De dónde la alegría, la risa y el ingenio?” Y se responde: “De caminar con otras y también con otros, de sabernos pares que es cuando se saben ciertos los abrazos, de recorrer la memoria de la piel y de los sueños, de experimentarnos en conexión contra todo mandato y pronóstico de abismo. Soy parte de la vida multiplicada que pese a todo se abre paso. Llevamos heridas pero ¿quién puede derrotar el impulso por la vida?”.

En otros pasajes nos habla de la existencia emancipada, del vivir libre en solidaridad con los demás. Por ello enfatiza que “la verdad se abrirá paso en la medida que nos volvamos testigos. No es la realidad probable la que crea posibilidades para la libertad, es la libertad la que crea las posibilidades humanas. En los escenarios más adversos, la libertad incluso cuando es atropellada, es creadora. Su potencia se expande cuando se enlazan voluntades”.

A lo cual agrega en otro sitio que pasamos por “tiempos de acción para que nadie fusile en ningún rincón del planeta el derecho a una vida libre de violencia. Tiempos para entender que ningún horror nos es ajeno. Tiempos para tratar con la misma sensibilidad y contundencia en España y en el resto del mundo sobre los derechos de toda víctima de actos inhumanos”.

Como una última pincelada, me gustaría recalcar que Giulia Tamayo fue una mujer muy cabal, muy íntegra. Ello fue lo que le permitió expresar al final de sus días que “confieso ser el tronco impertinente que se resiste al hacha, el pez que elude ser pescado, soy la arruga que declara su existencia. Apenas un ser humano con la necedad de la dignidad que me enseñaron los más pequeños. Me declaro en rebeldía, en la resistencia de la tierra a ser contaminada y titulada. Combatiente no reclutada, voluntaria en defensa de la vida que nacida se ciega o que se espanta. Admito mis simpatías por las causas declaradas imposibles. Admito mi peligrosidad hacia los tiranos, incluidos los expertos en aconsejar brutalidades. Más aún, reconozco no haber hecho lo suficiente. Voy a tener que poner más empeño en mi prontuario”.

Y su último discurso enviado desde Montevideo a Lima para ser leído en la recepción del premio Lima Warmi, Giulia lo culmina diciéndonos que “desde Nicaragua, Ernesto Cardenal nos recuerda que ‘somos polvo de estrellas’. La vida es breve y frágil, pero hermosa. Solo se vuelve vacía y trágica si no nos amamos, si no nos sabemos las raíces y alas del común árbol planetario y danzantes del baile colectivo del universo”.

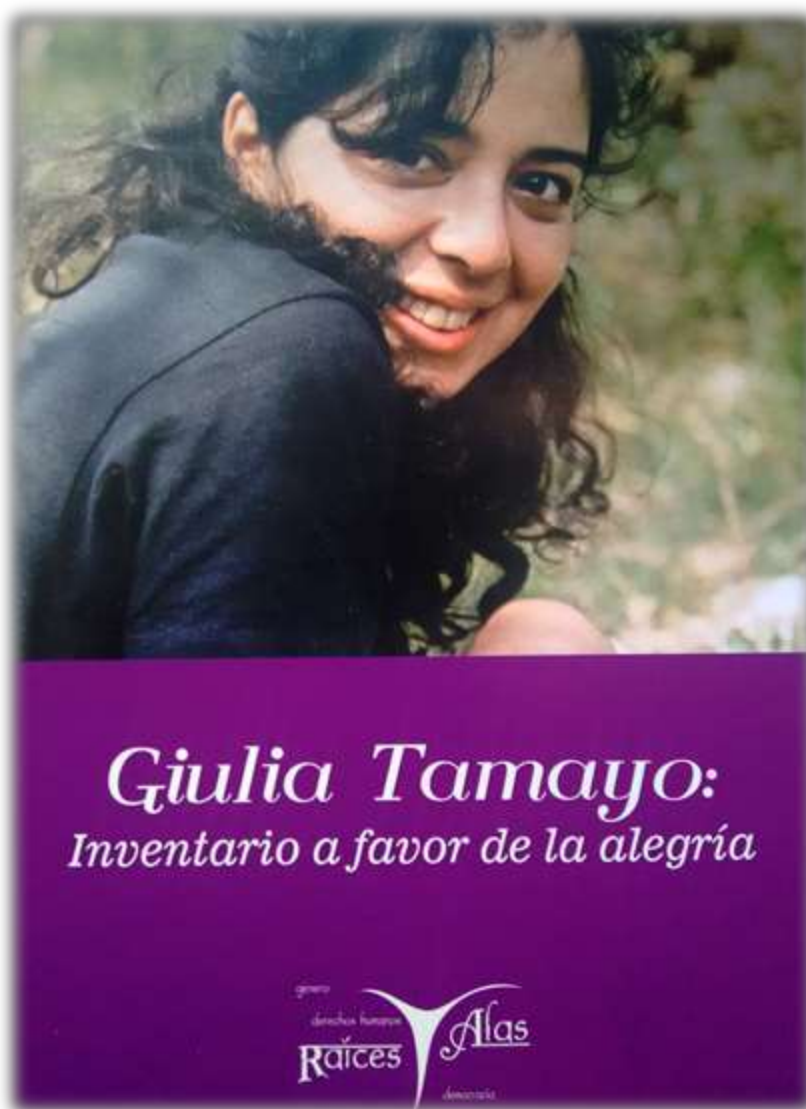
Como habrán apreciado con apenas estas pinceladas del texto, las vivencias, reflexiones y testimonios que contiene resultan sumamente sugestivos para nuestro Buen Vivir o Vivir Bien.



Anexos

Extractos del Libro "Giulia Tamayo: Inventario a favor de la alegría"

Título	Pág.
Cartas desde Kisangani	16-19
Desde honduras	40-43
Raíces y alas. experiencia de trabajo con mujeres	75-84
Violencia y legalidad	102-106



*Cartas desde Kisangani*⁴³

lo que te quiero contar es

cómo las personas se reconstruyen en un mundo tan devastado.

Kisangani, 14 de agosto de 2009

Chemita: No sé cuándo pueda salir este mensaje, pero lo escribo con las emociones a flor de piel. La RDC es un país con luces y sombras. En Kinshasa recordarás mi cara pegada al vidrio del automóvil aquella noche en que descubrí dónde habitaba la gente en ese barrio miserable infestado de mosquitos. Entonces todos parecían espectros que vagaban sin dirección ni concierto. En ese mercado nocturno del nadie-te-va-acomprar, intuía motivos que aunque ajenos a mi comprensión, parecían dar sentido a los movimientos de esas personas. Intentaba alcanzar sus rostros, descifrar sus historias. Era preciso forzar la mirada en la oscuridad para hurgar en esa procesión humana del rebusque a ciegas. Me abrumaba no poder ver entre las sombras. Mi poca habilidad para vivir a tientas contrastaba con lo que ya empezaba a adivinar como una destreza congoleña. Estoy aprendiendo a caminar. De hecho con lo torpe que suelo ser no me he tropezado una sola vez, aunque la noche sea cerrada. En Mbandaka cuando la luz volvía, todos celebraban. Duraba poco, pero lo poco en este lado del mundo se agradece. Nunca he visto personas más agradecidas con tan poquito. Pero lo que te quiero contar es cómo las personas se reconstruyen en un mundo tan devastado.

Nunca he sido buena para imaginar lo que significan montos de dinero de varios dígitos. Mi contabilidad es de otro orden y escala. ¿Con qué unidades se mide la capacidad de aliviar el sufrimiento? ¿Con qué medida se estima la bondad y el impulso de la vida frente a la muerte? En Mbandaka como en Kisangani, he conocido personas extraordinarias. Son como la luz que viene tras una penumbra prolongada. El sufrimiento producido por la maldad humana cohabita con una enorme generosidad por aliviarlo. El horror alcanza magnitudes inenarrables. Reviví lo que conocí en Colombia. Volví a ver las imágenes de mujeres con los senos mutilados, fistuladas, sus cuerpos

43 En 2009, Giulia Tamayo trabajó en tres misiones en África, que caló muy hondo en su corazón. Para encontrarse en directo con población de ese continente, y especialmente con mujeres severamente vulneradas en sus derechos humanos, postuló en equipo con José María García Ríos, su compañero y co-fundador con ella de Raíces y Alas, Colectivo de mujeres y varones para trabajos sobre Género, Derechos Humanos, Democracia y Buen vivir. Pidió ese año una excedencia en su puesto de investigadora de la Sección Española de Amnistía Internacional y de marzo a septiembre recorrieron, evaluando proyectos de la cooperación internacional: la Casamance Senegalesa, las islas y regiones continentales más pobres de Guinea Bissau, y finalmente la capital y cinco provincias de la República Democrática del Congo (RDC). Avanzada la misión en este país (Evaluation Conjointe des projets contre les violences sexuelles dans 5 Provinces: Maniema-Province Orientale-Equateur-Nord Kivu-Sud Kivu), responsabilidades familiares requirieron el retorno anticipado de la RDC a Madrid de uno de los dos, siendo Giulia en su calidad de experta principal quien permaneció recorriendo las cinco provincias junto a una experta y un experto nativos congoleños. Manteniendo vía e-mail la comunicación de equipo con su compañero durante el recorrido por el interior de la RDC, Giulia le escribió estas cartas, firmándolas como Muss, apelativo cariñoso con que la llamaban sus hijos y su compañero. Se han recogido íntegras, sin omitir referencias muy personales, por fidelidad al texto y porque revelan rasgos de su encantadora ternura.

marcados, niñas como muñecas rotas. Sus heridas y su dolor me hacían pensar en un dios incompetente.

Hoy estuve en un hospital lleno de miseria, hedor, desesperanza. En ese hospital atienden a las mujeres y a las niñas violadas. Mi héroe es el médico jefe. Es un muchachito. Me hizo recordar a mi Juanquito. Antes estuve con un juez pequeñito de estatura que presidió el tribunal militar en el proceso contra el Coronel Thomps un criminal Mai Mai responsable de ataques masivos contra la población civil durante los cuales se perpetraban abusos sexuales. Contaba con el amparo de ciertos militares y políticos que se sirven para su beneficio personal de los asesinos no importa de qué signo. La impunidad es una mercadería que se oferta aquí como las tarjetas de recarga de los teléfonos móviles. Sin embargo, ese juez militar pequeñito de estatura llevó la justicia a esa comunidad de Lekelesole, una aldea que no se encuentra ni en el mapa de Dios. Hoy el criminal se encuentra en prisión condenado a perpetuidad (de momento no se ha fugado).

También en la mañana estuve con la unidad de la policía que protege a la infancia. La unidad la dirige una mujer increíble. Ella sola es un capítulo aparte. Sus policías llevan en el brazo una telita de color rosa grabada con unos dibujitos bastante inocentes a plumón negro. Aunque son un cromó con su telita deshilachada, la muestran orgullosamente. Por la tarde estuve con un psicólogo al que le calculo unos 75 años. Un ser extraordinario, sencillo y lúcido. Hace unas décadas decidió sacar la psicología de la universidad y llevar a sus alumnos a las zonas rurales. Un maestro. Esa gente buena y sencilla a veces llega a tiempo y logra hacer las labores que no cumple ese dios distraído. Al lado de todos esos seres extraordinarios, la oscuridad acecha. Muss

Kisangani, 15 de agosto de 2009

Chemita, En Mbandaka, Maman Josephine era el ángel que acudía a las desdichadas. En Kisangani esas mujeres ángeles se han multiplicado ante mis ojos. Hoy he estado con muchas supervivientes de violencia sexual. La primera, Maman Rosa, me dejó maravillada. Pero aún no podía imaginar lo que me esperaba más adelante. Conocí una comunidad de mujeres sorprendentes. Eran de varias generaciones. Han creado una cooperativa que se llama Solidaridad (desde luego honran el significado más profundo de esa palabra y sin embargo no tienen la prensa que recibió Lech Walesa). Maman María José es como un Leonardo Da Vinci en versión de mujer africana. Todas parecen dotadas de sabiduría. Hasta las más adolescentes como Bijou (joya en francés) se expresaban de una manera serena y meditada. Aunque sabíamos que todas habían sido víctimas de violencia sexual, la imagen que transmitían era de otro orden. ¿Serían así las beguinas del medioevo europeo? Habían puesto cerco entre todas al sufrimiento del pasado. Sus rostros eran dulces como si sus vidas hubieran sido apacibles. Y sin embargo sus historias eran verdaderamente atroces. Pero te voy a contar quién es Maman María José no en su condición de víctima sino en su capacidad de renacimiento. Ella enseñó a hacer jabones y pastelería a todas las que están en la parcela que una de las mujeres víctimas aportó. Es culta, curiosa y excepcionalmente inteligente. Maneja con destreza las matemáticas, el diseño, la física y hasta la tabla periódica. Tiene conocimientos de farmacología tradicional y moderna. Adaptó un horno de características cilíndricas para producir los panes y los pasteles. Su horno consume menos leña y rinde mas. Lleva las cuentas de la cooperativa.

Nos mostró su huerto donde cultivan frutas, legumbres y plantas medicinales que igual alivian el alma como limpian el cuerpo. Los niños y las niñas están peinados y vestidos con buen gusto. Un pequeñito me robó el corazón con un beso especialmente amoroso. Han desarrollado un sistema por el cual luego de asegurar todas las necesidades de las mujeres y los niños (salud, alimentación, vestido) generan un beneficio que es como su seguridad social. En sus cuentas la ganancia es la cifra que queda una vez que todas las necesidades están satisfechas, no es lo que resta de sustraer sólo los costos de producción. No conciben otra forma de realizar una operación económica. Cuando les pregunté cómo se les había ocurrido ese sistema, todas se miraron y respondieron a una “entre todas”. Sus pasteles son maravillosos con aroma de limón. Me preguntaba cómo podían hacer algo así en un medio tan precario. Una es enfermera, las niñas más jóvenes que fueron violadas estudian. Son hábiles y reflejan una fortaleza y dignidad que te conmueve.

Cuando creí que ya lo había escuchado todo, fuimos a otro barrio con una cooperativa de 9 mujeres. Vestían trajes azules, pero en el diseño ninguno se repetía. También los jabones eran azules. Les pregunté el motivo del color azul. La que parecía tener cierto liderazgo respondió que era el color de la bandera congoleña. Luego supe que todas ellas fueron violadas por ruandeses. No era nacionalismo ni tribalismo, sus comunidades y sus maridos las habían rechazado porque estaban “contaminadas”, con “microbios”, “habían parido hijos ruandeses”. Estas mujeres de azul afirmaban una identidad que ni los agresores ni sus propias comunidades podían arrebatárles, el azul era expresión de su resistencia. Un blues visual. Además Elodie me explicó que hay un jabón azul en la RDC muy apreciado, es el mejor. El nombre de su cooperativa es Bolingo que en lingala significa amor. El testimonio de una de las más jovencitas me llegó hasta el alma. Ella se seguía preguntando si valía la pena vivir. Insistía en mostrarnos su cuerpo a pesar que le decíamos que no era necesario. La mutilaron y la dejaron medio muerta. Sus senos han quedado como hematomas perennes y le arrancaron un pezón. Era una adolescente cuando ocurrieron los hechos. Ella nos miraba y decía ¿porqué me hicieron esto? La abracé muy fuerte y ella respondió a mi afecto. Le puse en su cuello el colgante de ámbar que me regalaste en Santo Domingo. Era una niña preciosa su cabello parecía de fuego. Ella había elegido ese color rojo intenso como la sangre que le daba una apariencia de ángel exterminador. Esas mujeres también han inventado un sistema para asistirse mutuamente. Armand me miraba como confirmando que lo que yo le había contado de que las mujeres desarrollan otras formas de organizar la vida era cierto. El proyecto les había permitido con muy poquito crearse un lugar en el mundo. Su kit de reinserción habían sido 50 dólares. Allí estaban ellas multiplicando los panes y sosteniéndose las unas a las otras. La que parecía la líder (digo parecía, porque en verdad todas toman decisiones) dijo que los hombres hacían las guerras, que durante mucho tiempo cuando veía un hombre en su camino, cambiaba de ruta, su propio marido la repudió. Ella nos dijo que su cabeza había dado vueltas, pero poquito a poquito ahora sabe que es fuerte y está orgullosa de sí misma, sin embargo insistía en la pregunta ¿porqué los hombres hacen esto?

La siguiente estación fue al encuentro de una mujer increíble, en muletas pues le faltaba una pierna, de una belleza formidable, no sé si eran sus ojos o su sonrisa. Llevaba con otras mujeres una granja de cerditos, cabras y pollos. Sonreía, lo cual en sus circunstancias parecía especialmente llamativo. Ella quería hablar de sus logros. Sobre lo que le sucedió, nos dijo que eso lo podíamos imaginar. Nos

dijo que era una mujer afortunada, que la cabra había dado a luz cuatro cabritos. En sus ojos había una luminosidad que a la vez me parecía una lágrima que brotaba. El brillo húmedo de su mirada me hizo recordar el mismo destello de la luna que rielaba en el mar de Santo Domingo, en aquel tiempo cuando yo reía con los ojos acuosos mientras luchaba por sobrevivir.⁴⁴

16 de agosto de 2009

Chemita, Hoy he descansado. Por la tarde nos invitaron a ver en el Río Congo unas caídas de agua y había que llegar dando saltos entre rocas moldeadas por el río. Debo confesarte que conforme avanzaba entre las rocas el recorrido se complicaba y temía que mi habitual torpeza me hiciera caer estrepitosamente, sabe Dios con qué resultados. Sin embargo estoy maravillada de mí misma, le pedí a mis piernas que no me fallaran, creo que mis piernas le pidieron a mi cabeza que confiara en ellas. El camino de regreso lo hice con una destreza que dejó maravillados a los congoleños. Tuve la misma sensación de cuando era pequeña, como si me hubiera vuelto liviana. Ahora no sólo he aprendido a andar en la noche cerrada sino también entre las peñas. Ya te decía que estoy aprendiendo a caminar. Al anochecer me llevaron a un sitio precioso también al pie del río Congo. El cielo se iluminaba con los rayos de una tormenta a lo lejos. Cuando estaba extasiada pensé por un momento que sólo faltaba adornar la noche de luciérnagas. Recordaba aquella vez en Bolivia contigo y nuestros hijos, y alguna otra en Iquitos con mis padres frente al Amazonas cuando era niña. Como si fuera magia, llegaron las luciérnagas. Al principio pensé que era mi imaginación excesiva. Tan extraño era el suceso que no me atrevía a decirle nada a nadie, pero las luciérnagas se acercaron y volaban por la cabeza de Armand. Elodie reía de ver cómo disfrutaba. Cierro el relato de hoy, para preparar la mochila. Mañana salimos para Goma. Acaba de entrar tu mensaje a mi móvil en el preciso instante en que pensaba en ti. O he cogido la malaria y todo es producto de mi mente, o es que mis deseos se comienzan a parecer a la realidad. Siento que mi imaginación puede volar. El día 12 que hice noche en Kinshasa el pajarillo que nos cantaba volvió a cantar, tuve la sensación de que estabas a mi lado. Te quiero, amor, feliz 17. Muss

⁴⁴ (Sin firma). Durante 2006 Giulia volaba de Madrid a República Dominicana donde se reponía de los estragos del tratamiento con quimioterapia que le aplicaban cada 3 semanas, descansando periodos de 18 días junto a su compañero que trabajaba desde marzo allí. Giulia se opuso a que su esposo renunciara a ese trabajo y se quedara con ella en Madrid, al serle diagnosticado el cáncer de mama y prescrito un tratamiento oncológico con múltiples análisis desde diciembre 2005, mastectomía izquierda y todos los ganglios de esa axila el 23.02.2006, quimioterapia cada 21 días hasta octubre y radioterapia 25 sesiones, de lunes a viernes en noviembre y diciembre. Los aterrizajes en Santo Domingo, en horas próximas a la puesta de sol, eran seguidos de una ida directa del aeropuerto a la playa de Juan Dolio a ver el ocaso y la luna rielando sobre el mar.

Desde Honduras

Voy a quererte Honduras como un amor tardío,
sin más pretensión que obtener de ti una sonrisa,
sin aleteos ni fuegos artificiales pero con la misma impaciencia adolescente.
Reclamaré de ti la prisa del colibrí y las libélulas.
Acariciaré tus corales aunque me hieran.
Y tomaré a tus hijos por los míos.
No he de perdonar tus miedos ni coartadas. Tus simulacros me exasperan.
Me harás feliz con la sinceridad que no te has permitido,
con la verdad que te han desaconsejado.
Espero una de estas mañanas amanecer simplemente con la noticia
que tú y tus hijos han despertado.

23.2.13 Un quetzal me salió al paso cuando establecí mi nido en Honduras. Hoy día, a un mes de llegar a Tegucigalpa, cuando salía de mi oficina, el pájaro de la libertad volvió a cruzar mis pasos. Hay mensajes de vuelo para sostener la danza de la vida. La luna ya está muy embarazada y me siento protegida. En una ciudad sitiada por el miedo a la muerte trato de orientarme como una vieja experta en naufragios y tormentas. Hasta el puerto aparentemente más sombrío empuja a la esperanza para quien ha sobrevivido. Confieso estar ilusionada y con motivos. Era el lugar que el viento del Sur me había prometido.

15.3.13 La tierra sigue rotando con labores de gestante. Humo negro emiten los volcanes mientras las aguas manejan con furia sus heridas de parto. La aldea humana distraída participa de otros humos. A la neblina la llaman claridad aquellos que hace mucho viven en la densa bruma. La noche se hace larga, muy larga para quienes participan de los sonidos de la vida. Hay amaneceres tan dilatados. Como un recién nacido cerramos las manos y lloramos. La risa nos nacerá pronta con aroma de alegría.

23.3.13 Volver sin regresar, apenas por palpar el aire húmedo de Lima con su magia gris de vejez anticipada, de niñez inconclusa. Bastan 24 horas para residir sin retornar. Una se detiene al reencuentro de caricias que no pasaron al desván. Van y vienen por entero quienes sólo partieron a medias. En el parpadeo de un instante, tocaré la piel de mis raíces con la liviandad del paso breve. La ilusión vuela antes para preparar la presencia pasajera. Llego en unas horas, me voy en otras.

27.3.13 Felicito a todos mis amigos y a todas mis amigas que saben disfrutar la luna llena. Ella y yo no nos llevamos bien. Todavía. Hice esfuerzos. Pero no hay nada ni nadie en mi vida que me rebota la soledad tan fuerte y que hace brillar las angustias mías como ella. Ya sé. Es una pena. Algún día será diferente... Hoy me quedo mejor con la Pink Moon de Nick Drake...1.4.13 El post lo puso un entrañable amigo alemán en Solís, Uruguay. Yo amo la luna llena incondicionalmente. En verdad también la amo cuando mengua hasta parecer el gato de Cheshire de Alicia en el País de las Maravillas.

20.4.13 Abril en América Central es volcánico aún en la tierra sin volcanes. Mes de anuncios y presagios. Honduras sigue con sus entierros de vidas interrumpidas. De la vecina Guate llegan noticias de verdades mal enterradas. Longevos asesinos se aferran a sus ataúdes corporales solo para dar testimonio de sus senectudes miserables. Ni ellos ni sus legañosas mentiras conocerán del reino de la paz. Los cuerpos de las mujeres violentadas, de sus niños y niñas despojados, mueven las entrañas de la tierra. América Central en el centro de nuestros corazones.

20.4.13 En ocasiones me tomo la licencia de jugar con mis demonios. De preferencia a las escondidas. Y de hallarlos asaltando su escondite con un beso de astucia. En el juego van perdiendo su malicia y voy yo recuperando cierto grado de inocencia. Pero ellos se han aficionado al juego. No abandonan la partida. Decididos a encontrarme, su insistencia me conmueve. Contrariados por no hallarme, se van volviendo inocentes. Jugar es la mejor forma de hacer amigos.

20.4.13 Confieso ser el tronco impertinente que se resiste al hacha, el pez que elude ser pescado, soy la arruga que declara su existencia. Apenas un ser humano con la necesidad de la dignidad que me enseñaron los más pequeños. Me declaro en rebeldía, en la resistencia de la tierra a ser contaminada y titulada. Combatiente no reclutada, voluntaria en defensa de la vida que nacida se ciega o que se espanta. Admito mis simpatías por las causas declaradas imposibles. Admito mi peligrosidad hacia los tiranos, incluidos los expertos en aconsejar brutalidades. Más aún, reconozco no haber hecho lo suficiente. Voy a tener que poner más empeño en mi prontuario.

4.5.13 Ayer tormenta en Tegus. Habrá que interpretar tanto destrozo con que amanecemos. Los daños como siempre desigualmente repartidos. Unos bichitos voladores pululan y mueren en las aguas. Una ciénaga en mi balcón y un árbol partido por un rayo en mi oficina. Hoy no cantaron los pájaros con sus mensajes puntuales para alentarme. En voz baja, las palmeras que se doblaban con la furia del viento, me susurran aún temblorosas que la temporada de tormentas ha empezado. Para los habitantes de Tegus, la naturaleza tampoco parece protegerlos.

4.5.13 Llevo al menos siete años dándole vueltas al mismo tema. Que si nadie lo sabe, que si yo tampoco. Desaconsejo la estadística para resolver el misterio. Que te dan un diagnóstico y un pronóstico. Y unas ganas de un nuevo día que no es poco. Ya he asumido mi semejanza con el dato por confirmar, con la x por resolver, con el punto suspensivo por averiguar. Cada día da mucho juego para prolongar la interrogante. Y cada día te da motivos para considerar extremadamente excitante carecer de todas las respuestas.

27.5.13 Según el informe de Desarrollo Humano sobre Honduras (2011) casi un cuarto de la población hondureña acepta que el tomarse la justicia por la propia mano es una acción válida. Este fenómeno, dice el informe, es un subproducto de la falta de confianza en el sistema de justicia. Asesinar por encargo cotiza en unas 400 lempiras (20 dólares). Por el mismo precio te lleva un taxi del aeropuerto.

30.5.13 En Honduras bloqueaban el Plan Nacional de Derechos Humanos si incluía entre sus medidas derogar la prohibición a la píldora del día siguiente que impusieron los golpistas. Infames integristas con poder, su verdadera fe es la muerte y su doctrina es la mentira.

31.5.13 Hola nuevo día. Llegaron las zompopas de mayo a punto de iniciar junio. El cielo ha roto aguas. Los sonidos de la tierra se han vuelto densos. Los bichitos recorren las calles como manifestantes con sus cuerpos de pancarta. Se agradece a la naturaleza ejercer su libertad de expresión, lástima que aquellos que perciben su protesta sólo quieran aplastarla.

7.6.13 Uno no siempre hace lo que quiere / pero tiene el derecho de no hacer / lo que no quiere, decía Benedetti, y que es mejor llorar que traicionar / porque es mejor llorar que traicionarse. Resumiendo, los ojos de los que brota dignidad, nos asombran con su videncia líquida.

21.6.13 Madrugar con un mirlo en tu balcón con un canto sin letra te hace intérprete de las vibraciones con que insiste para que escuches. Recibido el mensaje, hermana mirlo. Las armas de sanación de las sobrevivientes de un genocidio: Tocar los tambores para que la vida se abra paso.

1.7.13 Reencontrarse con quienes la vida te unió para siempre te ofrece un instante de eternidad espiritual con la ternura de las mejillas húmedas y los abrazos cálidos. Es la bendición de los mortales.

21.7.13 Os quiero a cada uno como el mayor regalo de mi vida. (Agradeciendo las felicitaciones de sus tres hijos -Juan, Alonso y Sebastián- por su cumpleaños 55).

22.7.13 Cuando era niña, mi cumpleaños -decían las personas adultas- debía ser la ocasión para mostrar que había crecido. En sus globos si acaso había oxígeno, había que liberarlo. Y preparar las condiciones más imaginativas para estallar de risa. E invocar la vida al grito de "ampay me salvo y salvo a todos mis compañeros " como quien dice que siga el juego y aquí nadie muere. Cada año que cumpla, la vida gana esa partida en la que la felicidad tiene aroma de travesura. Gracias compis por esa complicidad a toda prueba para celebrar un nuevo año de vida. Comida tailandesa, Johnny Depp con el "Llanero solitario", palomitas, torta de chocolate y flores de Tegus. Amistad, amor y risas. Mensajes de cariño y hermosa música en el FB. Colegio, universidad, hijos, pareja, complicidades laborales, de poner cabe a los chicos malos y cantoras. La vida es bella.

29.7.13 En Honduras la h es muda por espanto, su silencio es grave acentuado por el terror esdrújulo de sus habitantes. Las cifras del dolor llevan una tilde impronunciable para el alma. La tragedia colectiva se aproxima. El circo de fieras y payasos está montado. Los dueños del espectáculo desaconsejan la esperanza. En su gramática hay signos de tragedia. La farsa me deja sin palabras.

29.7.13 Yo habitaba un país con desfiles militares e himno nacional, con domingos de misal y planes de verano. En la casa familiar conocí la puerta de salida. Y a cambio conocí la palabra bienvenida. Mi noción de patria tiene julios, octubres y algún agosto que me espera. Sin desfiles militares, ni misal y una casa familiar con solo puertas de entrada. Vivir es ampliar la noción de patria.

30.7.13 Y si espero. Más bien digo si, con todo, espero, dirán que soy ilusa. Que no es de personas sensatas prestar atención a los quetzales de día, ni a las luciérnagas por la noche. Que nada aporta su vuelo ni su presencia a nuestros pasos. Y si mencionara lo que me andan susurrando, tomarían medidas para que por mi presunto bien, al menos no lo difundiera. Si ocurriera, añadirían que siempre tuve pájaros y un juego de alas en la cabeza. Para más antecedentes documentarían que

acogí de niña un gusano que me encontró desconcertada en torno a la maldad humana en la Plaza de la Inquisición en el Cercado de Lima y que devino en mariposa. Y por eso espero, aprendí que la vida contra todo pronóstico se abre paso.

12.8.13 Graffiti en un muro de Tegucigalpa: “¡Que tus sueños sean más grandes que tus miedos!”

19.8.13 (Proverbio chino: si caminas solo irás más rápido; si caminas acompañado llegarás más lejos).

21.8.13 Siempre nos quedará la risa.

29.8.13 Honduras amaneció esta semana empapelada con retratos que sudan muecas para provocar simpatías electorales y sigue el conteo de quienes no amanecerán el día siguiente: jóvenes, menores, mujeres, personas que defienden los derechos humanos y de la tierra. Las armas toman posiciones en las calles para completar la comparsa de muertes anunciadas. Las órdenes de disparar y mutilar son parte de quienes han elegido candidatear a la muerte y al miedo. Cuando en un país la seguridad está en el gatillo, solo el terror está asegurado.

1.11.13 Llegué a Lima. Sigo acumulando experiencia en sobrevivir a naufragios. En dos días continuó viaje al Sur. A la tierra de Benedetti donde el Sur también existe.

Raíces y Alas: experiencias de trabajo con mujeres⁴⁵

Vivir, de manera verdaderamente humana, es mucho más que sobrevivir.

De ahí la tarea de la educación popular

Hacia mediados de la década de los 70 y en medio de una efervescencia social y política que daba cuenta de una compleja movilización de diversos sectores a favor de la democratización de nuestra sociedad y la búsqueda de satisfacción de necesidades, se fueron perfilando las condiciones objetivas y subjetivas sobre las que habrían de pensarse y desarrollarse acciones en el terreno de la educación y la promoción tendientes a fortalecer dicha movilización. La apuesta en favor de una historia -evocando a Basadre- con raíces pero también con alas, fue fijando las coordenadas de aquella búsqueda en torno a las acciones de capacitación con los diversos sectores que integraban ese extenso mosaico de actores sociales en nuestro país cuyas necesidades y derechos fundamentales eran avasallados, y que de manera creciente advertían de su impaciencia a las clases dirigentes. Se invocaba como realidad posible una identidad colectiva que acogiera la diversidad de identidades en diálogo hacia un proyecto nacional y un proceso de cambio profundo, forjados ambos desde la participación y capacidad creadora de los sujetos. A partir de una lectura de las tensiones sociales más visibles que presentaba nuestra realidad, fueron identificándose las tareas y reconociéndose a los involucrados. Reconocimiento en sus dos significados de aceptación de los actores emergentes y de conocimiento más a fondo de los mismos, convergiendo en tal empresa movimientos e individuos con rostros de trabajadores, obreros, campesinos, pobladores urbano populares, estudiantes e intelectuales.

No obstante la importante presencia de mujeres en esta movilización, las necesidades y reivindicaciones de éstas adquirirán recién espacio hacia la década de los '80, y -por cierto en medio de fuertes resistencias que algunos encubrirán bajo el pretexto de "las prioridades del movimiento popular" y/o posibles "debilitamientos de su frente interno", y que revelarán una paradójica coincidencia con el orden establecido en postergar las demandas femeninas. Es en el discurrir de las acciones donde las mujeres emergerán a un plano más visible, particularmente por su protagonismo en la creación del escenario urbano popular y la defensa de la vida cada vez más amenazada por la crisis. Se gestarán organizaciones populares de mujeres cuyas tareas de dar respuestas a las necesidades de supervivencia las llevarán a generar formas colectivas locales en las cuales el encuentro entre mujeres pronto dará lugar a un encuentro como mujeres. En dicho proceso el feminismo, como vertiente para interpretar y transformar las condiciones de subordinación, discriminación y violencia contra la mujer, aportará significativamente convirtiéndose la capacitación feminista en una fuente e instrumento de movilización que se enlazará con las

45 Ponencia presentada en el Encuentro de Educadores Populares, Cieneguilla, julio de 1990. Publicada en Los discursos y la vida. Tarea-Escuela Para el Desarrollo, Lima, 1992. La numeración de las páginas de las que se han extraído estas líneas corresponden a dicha publicación. La generosidad de Giulia se puso de manifiesto al explicitar su redacción en diálogo con el aporte crítico de un educador popular con experiencias diferentes pero a la vez cercanas en el trabajo con mujeres y al colocarlo como co-autor de esta ponencia en la que sistematizó propias experiencias.

vertientes de la educación popular, dando lugar con un perfil propio a acciones educativas dirigidas a mujeres.

Si existió [en ese decenio] un discurso omnipresente en el desarrollo de las experiencias de educación popular se convendrá en que éste era el de la consagración de lo colectivo sobre lo individual, entendidas ambas dimensiones del ser y el quehacer humanos en términos antagónicos. La capacitación feminista irá sin embargo ensayando caminos que, conceptual y metodológicamente, no pocas veces se observarán en discrepancia respecto de dicho orden del discurso. No es difícil advertir las razones para ello. La identidad, experiencias vitales, necesidades y sentimientos, así como los roles y prácticas sociales en recusación para la población femenina residían y se desenvolvían en planos donde lo personal era fuente y fuerza para el cambio. Así podrá entenderse la preocupación por recuperar la historia individual y colectiva de las mujeres, por tematizar las relaciones de poder y los conflictos en ámbitos como la familia; por apelar a nuestros cuerpos como imágenes docentes; por abordar la sexualidad, los deseos y los afectos como campos donde también nos experimentamos humanamente y hacemos política; y por revalorizar en cada una “el nosotras”.

Dos elementos concentraban nuestra atención al proyectar y desarrollar acciones educativas con las mujeres. De un lado, romper el silencio, haciendo de la palabra un instrumento que permitiera releer la cotidianidad en sus logros y adversidades a la vez que verbalizar las necesidades en colectivo. De otro lado, fortalecer los espacios y prácticas creados por las mujeres y también a las mujeres como sujetos-fines en sí mismas.

“La metodología feminista reivindica el partir de la experiencia específica de las mujeres y dar valor a la experiencia individual. Uno de los objetivos esenciales ha sido siempre dejar espacios e impulsar procesos en los que las mujeres se empiecen a ver con nuevos ojos. Si bien asumiendo su opresión, no necesariamente como víctimas, reconociéndose como personas históricas con capacidad de cambiar y de cambiarse, como personas que deciden por sí mismas y ponen de manifiesto su autoestima” (Hee Pedersen, Cristina. Nunca antes me habían enseñado eso. Lillith Ediciones, Lima, 1988, p. 89).

La tarea a alentar con esta “metodología” era la del crecimiento de la mujer en todas las dimensiones de su humanidad, reconociendo valor personal y político a todo acto de afirmación consciente, desde los aspectos organizativos hasta los afectivos y recreativos, concediendo un lugar explícitamente destacado a la revalorización del propio cuerpo, de la sexualidad, de la subjetividad y de la producción femenina.

Otros dos discursos que alcanzaron extensión e intensidad en esta década fueron los que señalaban que la mujer popular, al ingresar a nuevos ámbitos más allá del doméstico, no hacía otra cosa que extender a ellos sus roles sociales como madre (alimentadora, cuidadora, educadora...). En esta línea, las posiciones conservadoras alentaban este “sobretabajo”, entregado de manera gratuita o a cambio de ínfimas retribuciones, argumentando su “naturalidad”. Pero existían otras posiciones contrarias a la canalización de las actividades y trabajo extradoméstico de las mujeres hacia quehaceres que reforzaban la “unidimensionalidad maternal” de la mujer. Entre estas últimas

posiciones podemos distinguir dos discursos diferentes: para unos, la mujer en los espacios públicos debía ocuparse de “lo esencial del ciudadano: la actividad política organizada”. Para otros, que compartían un mismo desconocimiento de la realidad de la mujer popular en toda su complejidad, pero menos relevantes en su extensión -aunque sirvieron para caricaturizar y de ese modo combatir al más profundo discurso feminista-, la mujer debía dejar todos esos espacios “maternales” para ocuparse en actividades que le permitieran “proyectar una nueva imagen de mujer”. Lo que a este último discurso lo asemejaba a los dos anteriores y lo distanciaba del más matizado de quienes trabajaban en cercanía a las mujeres populares, es que sólo veían la dimensión de “sumisión” que revisten actividades como los comedores, el Vaso de Leche, o los programas de trabajo temporal, pero no las de “resistencia”: las posibilidades de, pese a todo, apropiárselas, aprovechándolas no sólo desde la insoslayable necesidad cotidiana por sobrevivir, sino como espacios nuevos en los que salir de su “encierro”, crecer y encontrarse con sus iguales. En esta percepción de las posibilidades de apropiación por y en favor de las mujeres de estos espacios ligados a la sobrevivencia se apoyó el esfuerzo de capacitación en que participamos y que pasamos a exponer.

Capacitación con mujeres: tematizando sus derechos

Muchas de las acciones educativas dirigidas a mujeres han tenido, en el camino, que reorientar sus alcances a fin de estimular la ciudadanía de las mujeres, condición de importancia para su incorporación en la escena pública, y de enriquecedora aplicación también en el campo de las relaciones interpersonales en la cotidianidad. Las posibilidades de trasponer diversas barreras establecidas por la secular exclusión de las mujeres de la esfera en que se ejerce la ciudadanía (escisión social entre lo privado y lo público), pasa por un proceso de interiorización de su capacidad como sujetos con derechos y un aprendizaje crítico de los medios y recursos institucionalizados para afirmar su capacidad en la negociación y en el conflicto.

Algunos de los programas de promoción de la mujer habrán de responder a esta demanda que se irá perfilando crecientemente como una necesidad propia del despliegue del movimiento social de mujeres. A veces se hará con el concurso de profesionales especializados en Derecho, otras apelando a un “sentido común” de justicia, caminos, ambos, que aportarán nuevos contenidos a lo juridificado institucionalmente, incluyendo también nuevas esferas normativas. En este último plano han sido interesantes las experiencias sobre: capacitación en derechos reproductivos; la concepción de autonomía (y de articulación) para la defensa de los espacios de participación y gestión de las mujeres; la capacitación sobre liderazgos y relaciones intraorganizacionales (voto, formación de decisiones, elaboración de normas internas, representatividad y facultades dirigenciales, responsabilidad de los liderazgos y mecanismos de fiscalización por parte de las bases); derecho a mejores condiciones de vida (vivienda, servicios, trabajo, salud, alimentación); división sexual del trabajo (responsabilidad en torno a la supervivencia) y distribución de ingresos en la comunidad doméstica; entre otras.

Es así, que en todo trabajo de promoción y desarrollo con mujeres resulta inevitable incorporar la atención a sus derechos; sería miope ignorarlos. No obstante ello, algunas experiencias de capacitación han sido diseñadas focalizando dicha temática de manera central y especializada (...).

Lo que expondremos a continuación será un ensayo de sistematización de experiencias de este último tipo, de las que la abogada autora de este documento fuera impulsora, en diálogo con el aporte crítico de un educador popular con experiencias diferentes pero a la vez cercanas en el trabajo con mujeres (...).

Nuestra ubicación en el proceso

Antes de pasar a exponer testimonialmente las experiencias que tuvieron lugar en el terreno de las acciones educativas, quisiéramos precisar dos circunstancias bajo las cuales fueron vividas y que de alguna manera orientarán la lectura de estas líneas: la propia búsqueda y afirmación de una nueva identidad social de género (reelaboración de la desintegración femenino/masculino de la especie humana), y, además, por el lado de quien reconstruye esta versión, la condición de actuar disponiendo de un conocimiento especializado e instrumentalmente valorado como es el del Derecho. Ambas gravitarán en el tipo de acercamiento y también en el tratamiento de las condiciones intervinientes en la tarea conjunta, entre ellas, las proximidades y distancias presentes en el encuentro entre mujeres de diferentes procedencias, y las expectativas recíprocas en juego.

Los profesionales del Derecho y el papel de las ONGD

(...) Merced a una suerte de colectivos de trabajo integrados por estudiantes de Derecho, acompañados por egresados y profesores universitarios, se establecieron espacios donde, desde la cercanía a lo popular y a partir de iniciativas prácticas y discusiones teóricas, reflexionar críticamente y hacer propuestas de innovación acerca del ejercicio tradicional del Derecho. En la Universidad Católica se forma en el año de 1977 el Taller de Derecho que un año más tarde se legitimaría institucionalmente como núcleo de “Proyección Social” en la Facultad de Derecho. Poco después, en San Marcos se gestaría una iniciativa similar, intercambiando mutuamente ideas y experiencias.

Al paso surgía como reto la construcción de prácticas alternativas en donde la propia interacción con los sectores hacia quienes nos dirigiáramos iría definiendo los enfoques, los contenidos y los métodos. Las experiencias y la interpretación de las mismas pronto darían lugar no sólo a la revisión de las prácticas tradicionales sino que impulsarían una corriente crítica respecto del propio Derecho en su racionalidad e institucionalidad. El desafío nos hacía sentir incómodos con una visión instrumentalista del Derecho (...).

Nuestra participación en programas de asesoría, capacitación, promoción y desarrollo iría, por tanto, proponiendo términos propios, reclamando integramos al análisis de la realidad y al diseño de estrategias de manera más activa. Con una experiencia acumulada en acciones de asesoría-defensa, capacitación y difusión (básicamente con cuatro sectores: trabajadores, campesinos, pobladores urbano populares y población penitenciaria), muchos de los estudiantes que participaron en los espacios colectivos señalados en el párrafo anterior, constituyeron, a inicios de la década de los '80, el contingente de abogados que recibirían las ONGD que empezaban a desarrollar su proceso de institucionalización (...).

En el caso de los más estrechamente vinculados a los gobiernos locales, los requerirán con el doble fin de apoyar a éstos en la elaboración de instrumentos normativos para la gestión municipal y de brindar servicios a los ciudadanos para el uso de dicha normatividad. En otras ONGD, la presencia de abogados tenía que ver con estrategias para el fortalecimiento de las organizaciones vecinales, acompañando y apoyando sus iniciativas, así como potenciando sus espacios para recoger sus necesidades colectivas y transferirles los conocimientos solicitados. Estas tareas, si bien básicamente pensadas a efectos de consolidar los procesos de organización en los sectores urbano populares (vecinales y funcionales como en el caso del Programa del Vaso de Leche) y desarrollar el acceso de los pobladores a la titulación de los lotes en los barrios, van a encontrarse en el camino con una demanda procedente de las mujeres urbano populares, formándose en algunas ONGD áreas para trabajar esta problemática.

Otro grupo es el de las ONGD que se definían institucionalmente por su especialización en el trabajo con mujeres. En este grupo distinguiremos, por un lado, aquellas que levantan programas de alfabetización dirigidos a mujeres adultas, incluyendo la educación en sus derechos y -más contemporáneamente- acciones de promoción y acompañamiento a las organizaciones populares involucradas en tareas de supervivencia y defensa de la vida (Comedores, Vaso de Leche, Comités de Salud, entre otras). Y por otro lado, las ONGD que se asumían o pronto se asumirían bajo una orientación feminista y comprenderían en su estrategia acciones de capacitación, promoción y servicios dirigidos a mujeres de sectores urbano populares. En esta cantera es que se van a dar modelos de capacitación legal en donde habrá de percibirse la integración de la concepción y metodología feminista en recepción creativa de las propuestas de la educación popular.

Lo legal y las mujeres. Algunos ejes de trabajo

Desde (...) ONGD con orientación feminista (...) los ejes de trabajo en el campo legal se identificaron inicialmente a partir de:

- 1) La constatación de la situación de marginalidad de la mujer respecto de la legalidad y la justicia. Tanto más grave para las mujeres urbano populares al converger condiciones de pobreza y de discriminación racial y cultural. Expresiones de esa marginalidad eran el desconocimiento respecto de sus derechos, la precariedad para defenderlos y constituirse en usuarias de los canales y procedimientos legales.
- 2) La necesidad de generar conciencia sobre la subordinación, discriminación y violencia por razones de género, condiciones que encontraban legitimación social en la propia institucionalidad jurídica y el aparato de administración de justicia oficial.

Estos puntos de partida se irán complejizando conforme adquiere relevancia la presencia de las mujeres en el tejido social, suscitándose nuevas relaciones, espacios, necesidades y conflictos. En dicho proceso, los rumbos y énfasis tendrán que ver con aspectos que la realidad irá orientando: crisis, violencia, deterioro de las instancias de administración de justicia, desborde por parte de la población y del propio Estado respecto de los canales institucionales, estado de emergencia, aparición de grupos terroristas de diverso signo, agresiones contra las organizaciones populares de

mujeres, flancos de vulnerabilidad en la negociación y el conflicto, creciente participación de las mujeres en proyectos de generación de ingresos autónomos o por intervención de agentes gubernamentales y no gubernamentales, desarrollo de programas estatales de empleo temporal y de corte asistencial (...), procesos electorales y efectos en las organizaciones populares de mujeres, cambios en las apreciaciones políticas de la población, desencanto y desconcierto frente a la crisis de la izquierda, entre otros. Estas ONGD tomarán en cuenta dichos aspectos, orientando su atención hacia objetivos generales como los siguientes: fortalecer el movimiento de mujeres; promover la articulación de sus diversas expresiones; impulsar la participación femenina en las institucionalidades de gestión vecinal, gremial, local y supralocal; promover y afianzar espacios de encuentro de mujeres a efectos de identificar problemas, necesidades, propuestas y estrategias; movilizar a mujeres individuales y organizadas en tomo a reivindicaciones de género en materia de salud, trabajo, derechos civiles y ciudadanos, y a acciones contra la violencia hacia la mujer; sumarse a los esfuerzos de la sociedad civil por la vigencia de los derechos humanos; transferir instrumentos y facilitar la generación de iniciativas para la defensa de los derechos de la mujer y los derechos fundamentales de la persona, y estimular su ejercicio acercando canales de acceso a la justicia oficial y auspiciando alternativas; fortalecer la capacidad de gestión de las mujeres en los nuevos espacios públicos y comunitarios ganados; recuperar y desarrollar los lazos de solidaridad entre las mujeres, estimulando formas locales de auxilio y prevención; desplegar esfuerzos en materia de difusión y participación en medios de comunicación, entre otras (...).

Diversos modelos de capacitación legal: temas, métodos, prácticas

En sus modalidades iniciales, la capacitación legal a mujeres, fuertemente motivada por los planteamientos basados en desarrollar la autoconciencia, va a procurar, en primer lugar, modificar el encuadre y las reglas de juego en el encuentro entre mujeres de sectores populares y mujeres con formación en Derecho. La condición de abogadas, por los estereotipos con que es ejercida y vista esta profesión, propiciaba en las concurrentes actitudes pasivas y expectativas circunscritas a la simple recepción de la información legal. Ello constituía un factor de bloqueo a la participación activa de las pobladoras y al desarrollo de la autoconciencia. Para salvar dicho obstáculo, así como el “distanciamiento” entre abogadas y mujeres de base, la capacitación legal a mujeres debió dotarse de métodos y técnicas que permitieran superar los estereotipos que distorsionaban y debilitaban la calidad del encuentro (...). [Realizamos] un constante proceso de búsqueda, tanto para reelaborar los contenidos temáticos como para las propuestas metodológicas. La realidad de manera acelerada nos imponía sucesivas “adaptaciones” (...).

Caso 1: Asentamiento Urbano Marginal, en Lima capital

La experiencia tuvo lugar durante el 1er Semestre de 1988. Participaron en ella mujeres organizadas procedentes de un Comedor Popular y del Vaso de Leche, y también mujeres no organizadas pero convocadas por dichas organizaciones. Las dirigentas de ambas organizaciones locales, en consideración de la grave situación que muchas mujeres del barrio enfrentaban respecto de sus derechos, especialmente por problemas de violencia, convinieron con nosotras en desarrollar talleres de reflexión y capacitación dirigidos a las pobladoras (...) donde se conjugaban dos aspectos:

uno, exploratorio/reflexivo, que abordaba la dimensión subjetiva y la de la formación de opinión; el otro, de corte informativo legal, que buscaba una apropiación crítica de los instrumentos que favorecían el ejercicio de sus derechos y un uso de éstos enriquecido por las prácticas y saberes de las pobladoras (...). Entre la variedad de recursos metodológicos, en todos los talleres se utilizaron tres tipos de técnicas aptas para una participación recreativa: dinámicas grupales, dramatizaciones y construcción de historias motivadas por imágenes evocadoras. Además, la combinación de ellas se hacía teniendo en cuenta tanto el valor de lo lúdico en el aprendizaje cuanto la necesidad, ante una temática tan removedora y de tan difícil tratamiento compartido, de propiciar momentos de concentración alternados con otros de distensión. El trabajo de taller versaba sobre la violencia experimentada en la vida de las mujeres, sus conflictos internos y relacionales, los obstáculos para el ejercicio de su ciudadanía frente al conflicto y ante la vulneración de sus derechos fundamentales, sus prácticas de resistencia a la violencia, sus posibilidades de crear colectivamente mecanismos para enfrentar situaciones concretas y, dentro de este campo, el papel de las organizaciones de mujeres.

Los talleres comprendieron cinco unidades temáticas:

- Presencia de la violencia en nuestras vidas: enlaces entre la historia individual y la historia colectiva.
- Relaciones, conflictos y cambios: la pareja, la familia, los vecinos, las autoridades, otros.
- Manejo de los conflictos: maltratos, separación, alimentos.
- Sentimientos y vivencias: el miedo, la pena, la rabia.
- Organizaciones de mujeres y violencia: la solidaridad, la prevención, circuitos y formas espontáneas de auxilio y defensa.

Caso 2: Provincia en zona de emergencia

Esta segunda experiencia se llevó a cabo en noviembre de 1988, a pedido de la directiva de la federación de mujeres de la provincia, motivada por dos situaciones que vivían sus integrantes: la agresión contra la organización por parte tanto de los grupos terroristas como de las fuerzas represivas, y la violencia contra la mujer por parte de sus parejas que ahora se ejercía también para disuadirlas de su participación en la organización (...) Se desarrolló un taller (...) con objetivos muy precisos (...):

- Difundir y reconocer los derechos de la mujer y los derechos fundamentales de la persona, así como aprender a usar los mecanismos legales para hacerlos respetar.
- Fortalecer la vitalidad de la organización con la incorporación de reivindicaciones de género y para la defensa de la vida, amenazada por la crisis y la violencia.
- Clarificar las salidas a las crecientes amenazas y los recientes ataques de los grupos terroristas.

(...) Si bien los aspectos temáticos y metodológicos fueron afines en varios elementos a los señalados en la experiencia anterior, varios factores crearon disimilitudes fundamentalmente en atención al mundo cultural y las condiciones más amenazantes para la existencia de las mujeres pertenecientes a esta organización. Entre los campos temáticos más importantes que debieron reestructurarse podemos señalar:

1. la apreciación de los derechos de la mujer y los derechos fundamentales de la persona, ingresando por la tematización de la justicia;
2. el uso público de la palabra por parte de las mujeres, como un aspecto de la ciudadanía, revalorizándose todos los recursos expresivos;
3. los mecanismos de defensa y resistencia frente a situaciones de agresión; y
4. los aspectos de integración y los de conflictividad en las relaciones hombre/mujer.

Sujetos, estilos, relaciones y tensiones

En toda experiencia humana se viven y comparten afectos, necesidades y saberes, que impresionan en mayor o menor medida la subjetividad, la conciencia y la praxis de todas las personas involucradas en dicha experiencia. La connotación que en dicho sentido adquiere la acción educativa es la de una recreación de este vivir y compartir a partir de opciones más conscientes.

En el encuentro entre y como mujeres que propicia la capacitación feminista, aprendemos

-como observa Christina Hee- a miramos con nuevos ojos. En dicha mirada, los sentimientos de identidad adquieren concreción tanto a través de la reconstrucción de nuestras experiencias de vida como en la posibilidad de cambiamos y ser agentes de cambio. Nuestras diversas procedencias hacen de muchas experiencias no sólo un diálogo en y sobre la identidad de género, sino que habilitan también otros diálogos. La capacitación feminista no soslaya la complejidad de la realidad de las mujeres de nuestro país, marcada por múltiples factores y opresiones. La diversidad y la diferencia, vividas socialmente como elementos desintegradores, son abordadas para tornarlas en condiciones creadoras (...).

Sujetos

Lo común de las participantes en ambas y cada una de las experiencias residía en su sexo, su condición de madres y su pertenencia a lo que gruesamente se denominan sectores populares. No absolutamente común, pero de modo mayoritario, eran mujeres organizadas. Fuera de estos aspectos, la heterogeneidad marcaba la composición de las que asistieron a los talleres (...): lideresas (dirigentas intermedias y locales y/o mujeres que sin cargo ejercen liderazgo en su grupo) y mujeres sin mayor ascendiente actual; mujeres con experiencias de organización diferentes (Vaso de Leche, Organización Vecinal, Comedores Populares); mujeres politizadas (partidarizadas o no) y mujeres con poco contacto con la esfera política; mujeres con diversidad en cuanto a edad, estado civil e

instrucción; castellano hablantes y quechua hablantes bilingües; limeñas y migrantes de diferentes localidades; etc.

En el grupo de las capacitadoras, lo común era su ubicación socio económica (sector social medio), el poseer una calificación profesional (con matices según la disciplina: abogadas y psicóloga) y su pertenencia laboral a una ONGD (Flora Tristán). Fuera de eso, también se daba una heterogeneidad, en algunos elementos advertida por las mujeres del lugar: diferentes estados civiles, sólo una era madre, diferentes trayectorias en el campo de la educación popular y la capacitación feminista, entre los aspectos más saltantes.

Estilos

Vienen fuertemente condicionados por la ubicación y sobre todo por la trayectoria de vida de los sujetos. Es así como la mayor experiencia de algunas en el mundo “público” que las entrenó en el uso de la palabra y la capacidad de verbalizar sus ideas operó en varias ocasiones inhibiendo la participación de las menos “fogueadas”, aunque en algunos casos funcionó ayudando a “abrir fuegos” y/o como mediadoras de la expresión de las “calladas”. Que el entrenamiento logrado por la experiencia funcionase en sentido inhibitor o facilitador era fundamentalmente cuestión de estilos de relación. También por parte de las capacitadoras sus estilos daban lugar a un uso de los recursos adquiridos en su trayectoria profesional y de vida que contribuían a inhibir o facilitar la participación de todas las presentes. Un elemento a destacar en el campo de los estilos es el que tiene que ver con la actitud de simpatía que incentiva el acceso del grupo a un clima de confianza mutua que incluya el nivel de la confidencialidad. Esa actitud resulta clave en el estilo de relación de las capacitadoras.

Por otra parte, es conocido el influjo negativo que los “viejos estilos” de liderazgo, muy presentes todavía en bastantes dirigentes de organizaciones populares (en nuestros dos casos, felizmente, no se dieron), ejercen para un trabajo participativo. También es frecuente, en los estilos de relación de las mujeres más expertas (capacitadoras externas o lideresas locales), la presencia de lo que podemos denominar “maternalismo”, que dificulta el crecimiento no por la vía de negar o dirigir la participación, sino al impedir el desarrollo por el propio esfuerzo, ya que su “bondad” les lleva a dar “masticadas” las soluciones y, en el caso de situaciones muy removedoras, a reforzar los sentimientos de víctimas de las afectadas.

Otro campo clave en el que los estudios resultan condicionantes es el de la comunicación, tanto a nivel verbal como no verbal. Para las capacitadoras abogadas, el nivel verbal viene especialmente desnaturalizado (descotidianizado) por “deformación profesional”, generando, aún involuntariamente, desencuentros y dificultades para hacerse entender. Y, en general, no sólo los giros del lenguaje verbal, sino los del lenguaje corporal y “ritual” (los estilos de vestir y consumir, la manera de sentarse o de mirar), están fuertemente marcados por el mundo cotidiano del que se proviene.

En cuanto a este fenómeno específico del lenguaje “difícil” del Derecho y las abogadas, por resultar evidente aún antes de ir a los talleres, el equipo procuró estar atento a sus efectos. En cambio, en

lo que atañe a otros aspectos señalados líneas arriba, intentamos su tratamiento “sobre la marcha”, cuando atinamos a percatarnos de su presencia. Hemos de reconocer que dichos tratamientos, tanto el previo como los improvisados, no siempre nos llevaron a resultados satisfactorios.

Relaciones y tensiones

Las relaciones, a su vez, se ven afectadas no sólo por los estilos, sino por toda una gama de elementos. Muchos de ellos, personales y fortuitos, y otros más, sociales y constantes. Y se establece un circuito de influjo mutuo entre las relaciones y las tensiones/conflictos, de modo que la mejora en alguno de estos términos ayuda al otro y también su deterioro se refleja en aquél. Mencionaremos algunos de esos elementos, más allá de los estilos, cuya relevancia sobre las relaciones establecidas en nuestras sesiones de capacitación hemos podido notar.

Las expectativas y las mediaciones presentes en este tipo de encuentros tienen una incidencia especial. Una constatación necesaria es la existencia, junto a las expectativas manifiestas (explicitadas al momento de solicitar el taller y/o al inicio del mismo), de expectativas implícitas. Ha resultado frecuente, en nuestras experiencias, encontrarnos con demandas que tienen que ver más con el hecho de la vinculación afectiva que se establece entre capacitadoras y mujeres populares que con los objetivos de la capacitación. Simultáneamente, en las mismas expectativas de capacitación suele, por la enorme necesidad de saber y hablar, resultar desbordada la agenda temática y cronológica inicialmente planteada. A su vez, las mediaciones emanadas de la cultura operan, como es sabido, con la doble característica de toda “traducción” (trasmisión-con-traición). Además, opera el doble mecanismo de apropiación/resistencia en la interacción de modos culturales diversos. Se trata, a veces conscientemente y muchas otras más allá de lo consciente, del mecanismo común ante lo diverso de “aprovecharlo sin perdernos en ello”. Aceptada la conveniencia del cambio, resulta igualmente vital la continuidad: cambiar permaneciendo. Otra dimensión muy diversa de las mediaciones es la que tiene que ver con los fenómenos de los grupos que depositan en alguna(s) de sus partes (personas o características determinadas) la condición de vocera y/o intérprete. No tan interiorizada como la mediación cultural, su atención resulta también necesaria para una optimización de la acción educativa.

Las “representaciones” que aparecen ante la llegada de las capacitadoras y las que éstas a su vez se hacen de las mujeres populares tiñen también las experiencias. Una imagen recurrente en las mujeres populares sobre las capacitadoras es la de madre-maestra. La adhesión a dicha imagen dificulta una relación de tipo horizontal al influir en las que la mantienen una actitud principalmente receptiva, de quien espera ser alimentada. En las vidas de las mujeres populares las experiencias de escasa atención por parte de los padres y de baja o nula escolaridad condicionan fuertemente la adhesión a este tipo de representación. Como también explican la fuerte expectativa, una vez establecido el vínculo de las capacitadoras con la zona, de que el acompañamiento de las mismas se convierta en permanente, resultando tan importante entonces trabajar con ellas “la partida” como se debió cuidar “la llegada”.

Lectura crítica y perspectiva

El trabajo con mujeres a través de acciones educativas ha significado en términos sociales la conquista de espacios donde, al realizar la apropiación de la palabra y el encuentro y reconocimiento de necesidades, se gestan movimientos de ciudadanía de las mujeres populares que, por sus características, aportan dimensiones vitales para el conjunto de los movimientos sociales, de cara a una democratización radical de la sociedad. Espacios para “cambiar la vida” (...).

Agobiadas por un conjunto de factores -donde cierto desaliento de las ONGD tiene también su cuota-, las mujeres populares, afectadas como ningún otro sector por estos quince años de crisis, atraviesan severas dificultades para ocuparse de algo más que no sea la sobrevivencia.

La lúcida constatación de “la feminización de la pobreza” nos reveló cómo los efectos más dramáticos de la crisis económica recaen sobre el sujeto femenino popular -quien, enfrentando creativamente las duras condiciones de vida que dicha crisis impone a la población peruana, logró en los años iniciales (78-80...) una suerte de “feminización de la alternativa”-. Hoy en día, no obstante, nos asalta otra constatación no menos dramática, que podríamos expresar -sin extremar el sentido antitético- en retruécano a la anterior: “el empobrecimiento de lo femenino”. La formulamos con vistas a llamar la atención sobre los renovados riesgos de opacamiento, desvalorización política, reinvisibilización de la presencia de las mujeres y decaimiento de sus espacios ganados. Una débil esperanza podemos señalar también por el lado de la incorporación masculina popular a las tareas de la responsabilidad por la sobrevivencia. De cristalizarse, estaríamos asistiendo a un enriquecimiento de lo humano, tanto en mujeres como en varones, vía el avance hacia el establecimiento de relaciones simétricas y reintegradoras entre los sexos.

(...) [Bajo] las duras condiciones que las clases dirigentes imponen al despliegue de sus recursos y energías, hipotecados casi totalmente a la obtención del mínimo existencial, ¿cómo, entonces, reavivar esos espacios -no hace mucho ganados y enseguida “recapturados” y/o reducidos a lugares donde las mujeres ya no ejercen otras capacidades que las de resistir al hambre-?

Las respuestas a esta cuestión, vital para la capacitación con mujeres en particular y para la educación popular en general así como para la forja de un proyecto nacional sólo pueden venir a través de una relectura crítica de las experiencias, una socialización de los hallazgos, una renovación del compromiso y la apuesta por una historia con alas.

Agotar en la resistencia contra el hambre el quehacer de las organizaciones equivale a resignarse, en términos de propuesta de desarrollo, a un proyecto cero. Vivir, de manera verdaderamente humana, es mucho más que sobrevivir. De ahí la tarea de la educación popular (135-158).

Violencia y legalidad⁴⁶

Reflexiones en torno a los conflictos de naturaleza familiar, la experiencia jurídica, los efectos del Derecho en el conflicto y el código reproductor de la violencia y las relaciones de poder.

(...) Los conflictos de naturaleza familiar -y nos referimos propiamente a los establecidos entre varón y mujer en relación de pareja- nos remiten a una relación de poder por la cual los individuos de sexo femenino son sometidos a la vigilancia y dominio por parte de los individuos de sexo masculino.

Todo ello en función de las necesidades de un sistema productivo que postula la movilización ordenada de las mujeres, orientando su fuerza de trabajo a las unidades domésticas y un estricto control sobre su sexualidad, la cual es destinada a satisfacer las necesidades de su pareja varón y a la reproducción de nuevos individuos que, según sea la clase y género al que pertenezcan, serán ubicados para la continuación de las relaciones de poder. La familia en este contexto, no es más que una unidad del sistema de poder para la sujeción del género femenino y, en tanto tal, se desarrollará en su interior una conflictividad intensa que presentará algunas características singulares. La principal, su condición de asunto privado, vale decir que deberá solucionarse domésticamente, no debe ser expuesta públicamente y si acaso no fuera posible retener el conflicto en dicha esfera, su traslación a la mirada pública debe ser controlada, de manera tal que no se alberguen esperanzas de victoria por parte de quienes en la dimensión de la vida cotidiana son perdedoras, perdedoras de sus derechos (...)

Para que exista conflicto es menester que previamente los sujetos involucrados identifiquen intereses y/o necesidades, algo valorizado cuyo despojo o vulneración no pueda ser pasado por alto, implicando en consecuencia su defensa.

La situación de la mujer a lo largo de la historia ha significado que ésta identifique sus intereses a través de una mediación: la idea de familia, a la vez que se opere una distorsión respecto de sus necesidades, las cuales han sido orientadas a través de los roles sobre los que funda la relación asimétrica respecto del varón. Si nos remitimos a la clasificación de las necesidades humanas que Agnes Heller señala en su obra *Teoría de las Necesidades en Marx*, advertiremos que inclusive aquellas referidas a la autoconservación "límite existencia para la satisfacción de necesidades", son trasgredidas cotidianamente, lo que daría lugar en principio, al desarrollo de una conflictividad de

46 Con ese título abreviado del original "Violencia y Legalidad. Estudio sobre malos tratos a mujeres en relación de pareja", se publicó en 1989 el texto con el que Giulia defendió, en setiembre de 1987, su Tesis en la Facultad de Derecho de la PUCP. Dicho texto, ajustado y presentado por el editor al concurso 1988 del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología del Perú, obtuvo el Premio Nacional de Investigación en el área Mujer y Desarrollo "Flora Tristán". La generosidad de Giulia se hizo patente también en esta ocasión, acogiendo a su compañera de estudios Roxana Vázquez para sustentar y publicar la investigación a nombre de ambas. Jorge L. Price, presidente del jurado que calificó con sobresaliente la Tesis, publicó al año siguiente una reseña en la que afirma: "La metodología utilizada, unida a una madurez de razonamiento, hace que podamos afirmar que la tesis sobre la que hacemos esta reseña no sólo debe ser anotada como de lectura necesaria para una cabal formación en el Derecho, sino como el punto de partida para posteriores investigaciones (...) sin esta tesis muy difícil nos resultaría el camino" (Revista Themis No. 11, PUCP, 1988, Lima, p.91). El libro ha sido incluido, entre otras, en la bibliografía recomendada por el poder judicial de Costa Rica sobre violencia intrafamiliar, y sus pp. 129-158, han sido recogidas en la compilación de 1993 "Sobre patriarcas, jerarcas, patrones y otros varones (una crítica género sensitiva al derecho)" del Instituto Latinoamericano de Naciones Unidas para la prevención del delito y tratamiento del delincuente, programa Mujer y Justicia penal, San José de Costa Rica

dimensiones, de no ser por la multiplicidad de mecanismos para la neutralización y negación de este conflicto.

Quisiéramos detenernos un instante en examinar la composición de esta conflictividad: tenemos de una parte el elemento masculino quien es socializado en la idea de potestad y dominio sobre el elemento femenino, lo que determina que su percepción respecto de este último sea el de un objeto que además debe cumplir ciertas funciones que él como varón debe vigilar. Es claro que puede disponer de la mujer para la satisfacción de sus necesidades. Socialmente se le ha construido al varón un derecho, un interés que no está dispuesto a perjudicar por una reclamación proveniente de la mujer. De otro lado, la mujer ha sido socializada para negar sus necesidades y por ende no puede procesar la idea de tener derechos. Sin embargo, la conflictualidad puede desatarse por diversas vías, una de ellas cuando la mujer se enfrenta como intermediaria o vocera de necesidades de otros, p.e. los hijos, o como defensora de algunos valores de índole moral, postura procedente de su identificación con la noción de familia, y también por cierto ante la experiencia de frustración respecto de una serie de expectativas que construye en torno a la familia, ruta hacia la cual socialmente se derivan todas las apetencias femeninas. Queremos precisar que, por el hecho de que la mujer sea socializada para la negación de sus necesidades, no significa que éstas necesariamente desaparezcan. Salvo que estemos hablando ya de una negación absoluta de la personalidad, éstas quedan latentes, se simbolizan, se subliman, se ritualizan, lo que determina que las rutas del conflicto aparezcan muchas veces a través de un código que socialmente es sancionado de irracional. Veamos a continuación lo que sucede cuando ese conflicto es presentado a la esfera judicial.

El Derecho, una Guerra Ritualizada

Si algo parece estar claro en la historia de la formación de la legalidad es una especie de premisa por la cual entre colitigantes se operará una estricta diferenciación de intereses y se planteará además una oposición, bajo una estructura binaria del vencedor y el vencido como resultado final del proceso.

En las épocas o períodos en que no existe un ente que pretenda representar a ‘la sociedad en su conjunto’ como es el caso del Estado, las reglas de juego consisten en un enfrentamiento de fuerzas en su sentido casi literal. Mientras que cuando hace su aparición un aparato de naturaleza estatal éste procede a controlar la administración de justicia; franqueándose una posición prevalente y diferenciada de modo que no se arriesgue a aparecer como vencido. En su primera variante la posibilidad de composición entre las partes involucradas era posible y en todo caso el vencido podía ganar su paz ofreciendo una reparación a satisfacción del vencedor. En su segunda variante, las partes involucradas deben someterse a la presencia de un tercer interventor: el Estado.

La presencia del Estado igualmente introduce el elemento de infracción, en desmedro de la del daño. Es así que la satisfacción de individuo agraviado va perdiendo peso. Sustituyéndose por una satisfacción para el Estado. El sistema reparativo formó un circuito de circulación mercantil, vale decir patrimonial, de la cual el Estado también se apropia como fuente. Y el sistema punitivo fue puesto al servicio de las necesidades de un Estado que se va orientando cada vez más a una acción

‘normalizadora’ sobre los individuos, lo cual está ligado a un modelo de organización de un sistema productivo que se consolida pautando el tiempo y el cuerpo de los seres humanos.

Esta forma de ‘resolver’ los conflictos entre los individuos, ¿cómo procesa aquellos entre hombre y mujer procedentes de una vinculación de tipo familiar?

Señalábamos que en principio estos conflictos debían ser procesados en la esfera doméstica y sólo de manera excepcional podían ventilarse públicamente. Ahora bien, es de señalar que la institución familiar a nivel de las clases propietarias, también involucró formas de circulación de riqueza. Este proceso se da no sólo a nivel de Europa Occidental sino en América Hispánica, de modo tal que las necesidades tras el conflicto son tratadas únicamente como forma de soporte de los intereses económicos en contienda, y son éstos los realmente procesados, no siendo necesaria una forma jurídica dirigida a atender las necesidades demandadas.

Las formas como aparecen las desavenencias conyugales en la esfera judicial son básicamente a través del divorcio y la nulidad de matrimonios. El maltrato como acción penal parece ser neutralizado a través de mecanismos de control de los más diversos sobre la mujer. Lo que sí resulta interesante es observar un hilo de continuidad en la historia en torno a quién demanda, por qué causas y cómo se procesa el litigio.

Las razones que da Lavallé son (...): “la posición del hombre le permitía solucionar con mucha más facilidad los problemas matrimoniales sin recurrir a los tribunales: abandono sevicia, adulterio, viajes. etc. Las quejas de las mujeres lo prueban a las claras. Pero hay más. Es muy probable que si bien muchos hombres no se tomaban la molestia de interponer un juicio para separarse de la esposa, otros muchos también consideraban deshonroso hacerlo, como si fuera un atentado a su virilidad y hombría”.

Las desavenencias y conflictos conyugales, indica Lavallé se daban por ese entonces [s. XVII] en un contexto de violencia doméstica y familiar: “los documentos tramitados por las mujeres vienen a ser así una larga y repetida letanía de humanidad sufrida y de violencias”. Entre las quejas de las mujeres aparece el excesivo trabajo a que son obligadas por sus maridos y también la excesiva vigilancia, además por supuesto del trato cruel e injurioso de que eran objeto en general durante toda la vida conyugal.

Flores y Chocano en “Las Cargas del Sacramento”, ensayo en el que exponen una investigación sobre los conflictos matrimoniales en el S. XVIII en Lima, observan “que algunas mujeres tuvieron conciencia del divorcio como instrumento de resistencia y hasta de rebeldía”. Si bien la hegemonía masculina y patriarcal no dejaba puertas para reivindicar sus necesidades, las mujeres tocaron algunas como es la del aparato judicial para procurarse el divorcio. Aunque esta condición de divorciadas tampoco les fuera favorable, por lo menos las libraba de una cotidianeidad marcada por una violencia intolerable, claro está siempre que ganaran el litigio.

Quisiéramos a estas alturas recurrir a una serie de trasposiciones en el tiempo a fin de exponer la manera cómo la demanda de las mujeres fue expulsada por el Derecho, canal respecto del cual

creyeron poder desarrollar resistencia frente a las relaciones de poder del género masculino y las violencias desatadas en el ámbito de lo familiar. Lo que pretendemos demostrar es la estructuralidad de la violencia y su conexión con esa legalidad bajo cuyo diseño de ninguna manera estaba prevista la demanda femenina, desde su posición de resistencia.

El Derecho se limitó a transmitirle un mensaje a la mujer: tu reivindicación la tramitarás como una guerra, tu posibilidad de paz consiste en un combate, siempre que venzas. Sin embargo estos singulares combatientes no tendrán los mismos recursos: la misma forma jurídica, el proceso judicial conlleva la eliminación previsible de la parte femenina, ya que las reglas de juego, el discurso, el espacio, las valorizaciones, los personajes que decidirán, interrogarán, acusarán, están destinados a preservar un orden que no prevé una relación simétrica entre hombres y mujeres.

Iniciar una acción legal en caso de ser mujer, implica de partida romper con una regla que la sociedad le impone: la del silencio. “Insistimos que no era fácil la decisión de entablarle una querrela al marido, particularmente en una sociedad que ensalzaba como principal virtud femenina el silencio”. Rota esta regla se le impone otra: la presunción de malicia al litigar. Las mujeres denuncian a sus maridos por maltratos para obtener el divorcio o las mujeres piden el divorcio con informaciones falsas, esa es la presunción. Ellas, las demandantes, serán las verdaderamente interrogadas y la verdad que tienen que demostrar deberá ser de una contundencia absoluta y no sólo respecto de los actos del demandado o denunciado, sino sobre los propios. Por otro lado, el litigio judicial exige depredar al contrincante, sólo así la victoria es posible. Sin embargo [como escriben Magdalena Chocano y Alberto Flores Galindo] “el juicio implicaba un cierto desprestigio para los litigantes correspondiéndole a la mujer la peor parte” .

Y bien, ¿cómo se estructura el conflicto judicial? Las mujeres reclaman el cese del maltrato, la satisfacción de una serie de necesidades o si ello ya es inviable, liberarse de esa relación. Los hombres ‘si a veces (...) ponen tanto empeño o pasión en un juicio, no es por amor ni por mero interés pecuniario, sino -como admite candorosamente Gregorio Rosales- “para que la mujer no se fuera de su poder”’. Por otro lado, debemos dar cuenta de que estos adversarios tienen una peculiaridad, la parte femenina no tiene una identidad ni un patrimonio individualizados respecto de su contraparte masculina. Infringirle un daño al varón la arrastrará por las sendas de la culpa pues le infringe un daño a quien le da identidad a la familia. Además buscar reparación supone solventar la deuda con el patrimonio familiar. Pero entre los hechos más curiosos encontramos que ganar un pleito judicial para la mujer no conlleva necesariamente paz, el ‘adversario’ no se la dará en la vida cotidiana y tampoco la sociedad se la facilitará. Es así que litigar no redefinirá ni las relaciones de poder ni la violencia, aun en el hipotético caso de que la mujer haya ‘vencido’, ello simplemente porque ese asunto no está realmente en cuestión.

En este contexto, el Derecho como ritualización de una guerra, expone las condiciones de un enfrentamiento entre quien ejerce poder y quien resiste. Sin embargo en dicha guerra, no hay sólo dos contrincantes: el varón contará con un aliado que presume ser la representación del interés de la sociedad en su conjunto. El Estado ingresará al conflicto a título de protector de la familia, y la familia no es otra cosa que la objetivación de la sujeción de la mujer al varón.

Igualmente es de notar que la reglamentación de dicha 'guerra' supone la autorización de ciertos recursos y la desautorización de otros. Los recursos permitidos sin embargo no responden a las condiciones subjetivas ni objetivas de las mujeres, vale decir, bien no tienen acceso a ellos, bien no están familiarizadas con su uso, o bien le son de partida totalmente desfavorables.

Veamos algunos elementos de esta singular guerra: en primer lugar el Derecho preestablece lo que se está disputando, cuándo se está habilitado a disputar lo que se pueda obtener y lo que está fuera de discusión; igualmente los litigantes combatirán a través de un discurso especializado, de manera que la lucha será entre sus representantes, aunque los efectos recaigan sobre los litigantes; la verdad jurídica no se construye en función de la versión vivencial de los involucrados, se exige una objetividad procedente de mecanismos periciales y de medición, o instrumentos de validez indiscutible por ser emitidos por funcionarios del Estado.

Las mujeres somos expuestas a un sistema de autoridades que nos tiene siempre bajo sospecha, y diligente en pautar a lo largo del proceso cómo debe comportarse una mujer. Bajo tales condiciones ciertamente se da una guerra, una guerra contra quien pretende defender sus derechos, y hay dos adversarios contra los que se tiene que desarrollar fuerza, el varón individualizado en la disputa y el Estado.

Por otro lado, conciliarse en esta guerra tiene consecuencias paradójicas para la mujer; en su posición de demandante, si concilia la justicia presumirá que ha perdonado y hasta que ha olvidado la causa liquidando el camino avanzado por la mujer

El hombre sólo hará ofrecimientos sin garantía de ser cumplidos. Si falta a sus ofrecimientos la mujer reabrirá la ruta ... desde cero. Vencedores y vencidos, retomarán a la cotidianeidad con argumentos y agresiones remozadas, multiplicadas al calor del combate. La legalidad dejará intacta la violencia, o lo que es más, la recreará y por cierto aprovechará el recorrido que transiten los litigantes para reforzar el aprendizaje sobre lo que es correcto y lo que no: que las vivencias de opresión de las mujeres están bien como están, vale decir como siempre estuvieron.

No quisiéramos concluir sin hacer una reflexión necesaria: ¿por qué esa permisibilidad respecto de este tipo de violencia? Adviértase que el Estado no tolera algunas violencias como las dirigidas contra él, en donde no duda en desarrollar su máxima capacidad represiva (...).

La familia, esa fábrica o unidad productiva y reproductiva de la violencia, en donde el factor de la cotidianidad asegura un aprendizaje: aceptar convivir bajo el código del ejercicio del poder en todas las esferas y bajo todos sus matices (pp. 129...138).